

NÚMERO 1 // JUNIO // 2023

# CRÓNICAS LOMBARDI

THE GREATEST SHOW ON TURF



# Saint · Louis

...THE CITY AND FOOTBALL...

DOSSIER: Ja'Marr Chase · Mike Tomlin · Leach & Mumme · Dalton Kincaid  
· Jimmy Johnson & Jerry Jones · Saint Louis · Air Raid ·  
· Barcelona Dragons · La decisión de Belichick ·  
NBA · MLB · NHL

# Crónicas Lombardi



Football y tinta...



# Crónicas Lombardi

Football y tinta...

---

# Roster#N.1

---

## **Coordinador**

Jorge Fernández

## **Editor Gráfico**

José Mosquera

Alfonso Ramos

Prestashoppers

## **Maquetación**

Sandra Fernández

José Mosquera

## **Editores**

Jorge Fernández

José Mosquera

---

## COLUMNISTAS

---

Rafa Cervera

Santiago Tomasi

Alberto Zaragoza

Javier López Leoz

Ricardo López Si

Edu Vallejo

Christian Lliujós

Toni Vidal

Javi Gómez

Raúl Cancio

Antón Gallo

Álex Carande

Jorge Fernández

Álex Thierry

Antonio Magón

Tomás Monge

Inés Álamo

---

## CRÓNICAS LOMBARDI

---

# Índice



CONTENIDO

1



EDITORIAL JAVI GÓMEZ

3



EDITORIAL RICARDO LOPEZ SI

6



EDITORIAL ALEXANDER THIERRY

9



EL YIN Y EL YANG

11



JERRY Y JIMMY

22



THE TOMLIN RULE

28



LA DECISION DE BELICHICK

35



¿Y SI EL AMOR NO ES SUFICIENTE?: SAINT LOUIS

44



JA'MARR CHASE, "THE CHOSEN ONE"

53



DALTON KINCAID: UN TORERO PARA LOS BILLS

58



NBA: LA ERA DE VICTOR WEMBANYAMA

67



MLB: SAINT LOUIS CARDINALS

72



NHL: LA NUEVA GUARDIA

77



EDITORIAL CHRISTIAN LLITJÓS

83



ENTREVISTA BARCELONA DRAGONS

85



EDITORIAL ALBERTO ZARAGOZA

92



EDITORIAL TOMÁS MONGE

94



EDITORIAL JAVIER LÓPEZ LEOZ

97

# CONTENIDO

CRÓNICAS LOMBARDI. Número 1. Junio 2023



Jorge Fernandez

[@Jedufernandez](#)

**D**ecía Henry Ford: “*si le hubiera preguntado a la gente qué quería, me hubiera contestado: caballos más rápidos.*”. Probablemente si nosotros hiciéramos lo mismo, nos dirían que cualquier contenido audiovisual sería lo más conveniente. Mientras el cuerpo y cabeza aguanten, seguiremos escribiendo y uniendo letras para que, junto a unos cuantos que también compartís nuestra locura, podamos disfrutar del deporte de una manera más pausada y de consumo más lento. Realmente no sabemos cuánto más podemos dar. Siendo una revista especializada en fútbol americano, quisimos extender la materia, al menos durante el verano, a tres invitados. Invitados, no tanto en cuanto a redactores, que también, sino en cuanto a materias sobre las cuales presentar escritos merecedores de la lectura por todos. Así con ello, fue muy sencillo hablar con los redactores de estos deportes invitados. Gracias a Álex Carande, a Toni Vidal e Inés Álamo, podemos traer en este número 1, artículos sobre NBA, MLB y NHL. Sobre NBA, Toni nos trae la gran sensación del draft de este año, Víctor Wembanyama, un físico tan espectacular como extraño de encontrar, en Europa y en los EEUU. Inés nos habla de la nueva guardia en la NHL, McDavid, Matthews, Zegras...que vienen para protagonizar y llevar el peso de la Liga. En 1993, recuerdo 3 números de camisetas que los chavales llevaban en Detroit, el #20 de Barry Sanders, de los Lions, pero también el #91 y el #19 de los Detroit Red Wings, Sergei Fedorov y Steve Yzerman. El gran Álex Carande nos trae, la caída y razones de los Saint Louis Cardinals, con mejor pasado que presente, las razones, los datos, las expectativas...Como antes comentaba, ha sido demasiado fácil hablar con ellos para que sumen su conocimiento a 3 escritos maravillosos que, aunque no se refieran al deporte favorito de quien lea esto, desde esta humilde columna se recomienda su lectura, porque en ella habrá más que meros apuntes técnicos, también formas de ver el deporte, figuras deportivas y ciudades.

En cuanto al fútbol americano, ¿qué más podemos aportar?. Esto me preguntaba al recibir cada escrito. Vivimos épocas complicadas y difíciles en general y es increíble la generosidad de tanta gente que ha dejado atrás intereses y egos, para encontrar un hueco y sumar a este proyecto. Esta revista contiene un total de 18 textos de los cuales 15 son sobre football. Tenemos el honor y placer de que se puedan leer escritos, a Javi Gómez, a Tomás Monge, a Ricardo López Si, a Alex Thierry, a Alberto Zaragoza, a Javier López Leoz y a Christian Llitjós. Que se puedan leer artículos de Rafa Cervera, de Raúl Cancio, de Antón Gallo, de Santiago Tomasi, de Antonio Magón o de Edu Vallejo entre otros. Además de todo lo expuesto, traemos fútbol americano que se juega en Europa con la Liga Europea y los Dragons en lo que afecta a España. Así, incorporamos además, una entrevista a 2 representantes de los Barcelona Dragons. A su presidente institucional, Carlos Alonso, y lo que hemos podido, a Jason Robinson como copropietario dentro del grupo Elite Sports Equity. Agradecimientos al departamento de Prensa y medios de los Barcelona Dragons, en especial a Marc Ventura.

Este número tiene por misión, el homenaje sincero. Homenaje a la ciudad de Saint Louis, tan importante para el football en la historia aunque hoy no tenga representación, como lo fue para los Saint Louis Cardinals con figuras como Don Coryell de Head Coach y sus títulos divisionales en los 70. Pero después lo que fue conocido como *the greatest show on turf*, con los Saint Louis Rams y un juego de ataque diseñado por Mike Martz combinando ese devastador juego por aire con un potente juego terrestre. Nos enseñaba cómo disponer 5 receptores, mantener a toda la defensa ocupada, combinando skinny y Deep posts, combinando shifts y motions pre-snap, el juego rápido con slants, estiramientos horizontales de Gillman, o verticales de Davis, todo con el sistema Coryell por bandera y con Kurt Warner y Marshawn Faulk por bandera. Y Coryell, a caballo entre esa west coast offense y la air reid nos une con otro homenaje, el merecido a Mike Leach que nos dejó el año pasado, y que fue la cara más conocida de la air reid, pero cuyo peso real llevó Hal Mumme. Ese sistema de WCO pero desvergonzado, cuando ambos se decidieron por llevar ese 2 minute drill de pase a todo el partido. Homenaje también a los Cowboys de los 90, a esa turbulenta pero exitosa relación entre Jimmy Johnson y Jerry Jones. Homenaje a un gran entrenador como es Mike Tomlin, renovarse o morir, pero morir ganando, algo siempre tan complicado en esta NFL y más aún durante tanto tiempo. Homenaje a Belichick, y a Brady. A una liga que viviremos huérfana de TB12, con un claro sucesor al trono y varios aspirantes a ello. Homenaje al football universitario a través de la figura de Dalton Kincaid, su particular historia y figura. Homenaje al talento en la recepción de la NFL, poniendo en relieve la figura del receptor #1, del split end, del "X", del amigo de Burrow, de Ja'marr Chase.

Supongo que siempre se puede traer más, tengo dudas acerca de si sería posible juntar más calidad en español hablando sobre football, y deporte americano. Cuando salga esta revista ya será verano, así que sea en la toalla de la playa, en el chiringuito esperando la caña, en la piscina, en la consulta del dentista, esperando en el autobús o metro o cualquier transporte público, tenemos todos para leer, a nuestro ritmo, mucho football, y NBA, y MLB y NHL y ELF... Buen verano a todos y esperamos, si es posible, vernos de nuevo con el comienzo de otra temporada, sin Brady, pero con la NFL y mucho football al fin y al cabo. Y como dice el gran Pepe Rodríguez, ¡id a hacer algo por ahí! (...porque aquí, ya lo hemos hecho...).





# Editorial



Javi Gómez

*@javigomezTV*

## El futuro de Jordan Love, los Packers y la racionalidad

**N**o fue por ganarme a la audiencia, lo prometo. Cada palabra de las que dije escondían reflexión y sentimiento. Sabía qué quería decir y sentía cada una de ellas. Los ojos de los asistentes —en la presentación del libro 100 yards 100 historia,s en la FNAC de San Sebastián— reflejaban sorpresa y agradecimiento cuando les expliqué lo que para mí significaba su ciudad. Donosti. Mi lugar escogido en el mundo. Lo que no expliqué aquel martes frío, terriblemente frío, del mes de marzo fue la relación entre Donosti y Jordan Love.

Todos tenemos unas raíces; en mi caso, Madrid, de donde soy yo, mis padres y adonde vinieron a vivir mis abuelos desde La Mancha. Pero luego la vida nos deja elegir un paisaje emocional. Incluso varios. Lugares donde residen tus afectos y que has elegido convertir en parte de tu geografía íntima. Y, como expliqué aquella tarde al público donostiarrá, si lo heredado tiene la fuerza de la tradición, lo elegido se reviste de una belleza especial. La del capricho, la de tu propio deseo, la de tu definición consciente.

Y eso tiene que ver mucho con el fútbol americano. Esa pasión, compartida por todos nosotros, rara vez lo es de cuna. La NFL, para casi todos los aficionados españoles, amamantados en gran mayoría a los pechos del fútbol tradicional, o del baloncesto, o del tenis, es un placer escogido. Una tribu en la que no nacimos, sino de la que decidimos conscientemente formar parte. Por mucha pasión que nos despierte, es, en casi todos nosotros, una elección más racional que emocional. Hemos dado ese paso voluntariamente.

Eso reviste miles de ventajas. El saberse parte de una tribu, para nosotros de elegidos (a saber cómo nos ve el resto), de la que pocos forman parte. La mirada mucho menos bufandera sobre el deporte. Se puede querer más a un equipo pero, aun así, es raro que cualquiera de nosotros no se emocione o interese por partidos de las otras 31 franquicias. O la obsesión por la estadística, por comprender un deporte que exige un esfuerzo. El espíritu de la afición española a la NFL rezuma compañerismo, simpatía, hermandad... y no confundamos ese sentimiento, real y tangible, con las redes, que no son más que un espejo deformado de nosotros mismos.

¿Y Jordan Love? Venía toda esta introducción por mi sorpresa, estos días, ante el análisis que se ha hecho sobre la situación del nuevo quarterback de los Green Bay Packers, precisamente por su ausencia de racionalidad. Mi tesis es que la presencia de Aaron Rodgers en el segundo plano de esta discusión desvía el debate hacia un lado pasional, más cercano al fútbol tradicional.

Coloquemos el contexto. La franquicia de Wisconsin ha decidido no firmar a Love, tras sus tres años de banquillo, el quinto año opcional al que tendrían derecho en este arranque de su cuarta temporada. Los Giants, un año antes, hicieron lo mismo, con Daniel Jones. En el momento de la decisión, el QB de los Giants, número 6 del draft, había jugado 37 partidos de titular, con 796 pases completados y una suma total de 8.398 yardas. Love ha sido titular en su carrera una sola vez, ante los Chiefs, y ha completado 50 pases en dos temporadas para un total de 600 yardas. Chase Young, número dos del draft de 2020, tampoco ha visto su quinto año asegurado, por su declive y tendencia a las lesiones, pese a sus 9 sacks en 26 partidos de titular. En resumen, la NFL da un quinto año cuando un jugador ha demostrado ser un muy buen titular, no solo uno válido o prometedor.

Love no ha confirmado nada de eso porque no ha podido. Quizás ni siquiera sea un quarterback funcional. Lo dictará la competición. No lo sabemos ni nosotros ni lo sabe el General Manager Brian Gutekunst. Dicen algunos que le ven todos los días en los entrenamientos. ¿Más que a Daniel Jones en 37 partidos? Si los Giants no tuvieron seguridad suficiente con 796 pases completados, ¿quién podría estarlo con 50?

Entonces aparece el factor Rodgers. No me extenderé sobre las pasiones que despierta AR12, para muchos el mejor pasador puro de la Historia. Quienes le han defendido hasta la saciedad como el bueno del relato frente a una franquicia avara, áspera y que no ha sabido cuidarle caen en un error de análisis: creer que existe un invisible juego de poleas. Si los Packers se han cansado del tres veces MVP (tras firmarle, eso sí, 150 millones por tres años cuando “no se trataba de dinero”, en palabras del propio Rodgers) sería solo porque su apuesta ciega es Love. Y no se entiende, a sus ojos, la decisión de Green Bay de no darle el quinto año. O incluso se mofan de ella.

Precisamente, la estrategia es la misma que siguió la franquicia con Rodgers.

Volvemos aquí al debate de racionalidad frente a emoción. Los Packers están siendo exquisitamente coherentes. Da igual que te guste más o menos Rodgers, o que la culpa en haber alcanzado solo un trofeo Lombardi durante su carrera sea suya o de la gerencia de los Packers. Los Packers decidieron que la franquicia estaba por encima de Rodgers cuando, en previsión de un posible declive, draftearon a un chico con talento de la universidad de Utah State. Y han hecho lo mismo ahora, al considerar, con mucho más motivo aún, que su apuesta por Love, en su momento, no debe cegarles.

El comportamiento de los Packers se guía por el mismo principio: pensar en el después, no sólo en el ahora. Prolongando a Love un año, con un sueldo base de 13 millones, y unos extras que

podrían llegar a 22, se aseguran poder salir del contrato por menos de los 20 millones seguros que marcaría la prolongación fija del quinto año del contrato rookie. El año próximo, los Packers, además de un cuantioso espacio salarial, tienen dos elecciones de primera ronda y las manos libres para decidir si su futuro tiene que ir por otro camino que el de Jordan Love.

¿Si Jordan Love no rinde significa que se equivocaron con Rodgers? Lo más probable es que el verdadero significado es que acertaron dos veces. Teniendo un plan B por si Rodgers dejaba de rendir o salía de la franquicia y, ahora, amortiguando el daño financiero si su apuesta no sale bien.

Nunca existió el debate Aaron Rodgers vs Jordan Love. Al menos, no en la cabeza de Gutekunst (ni en la de nadie en su sano juicio). Un chaval que es una incógnita no puede ser una carta que desplace a uno de los mejores jugadores de la Historia. Basta mirar el asunto con racionalidad. La pulea no tenía a Love en un lado y a Rodgers en el otro. Los dos estaban en el mismo lado del mecanismo. Al otro extremo del eje está una de las franquicias con más historia de la NFL. Y un futuro brillante... con o sin Love.

---

Por Javi Gómez

# Editorial



Ricardo López Si

*@Ricardo\_LoSi*

## Mike Leach, el pirata intelectual

“Your body is your sword. Swing your sword”.

Mike Leach

### *Una explicación necesaria*

**E**n Phoenix, durante la semana previa al Super Bowl, reflexioné sobre lo mucho que los Kansas City Chiefs le debían a Mike Leach. Motivado por ello, pensé que debía preguntarle a Andy Reid y a Patrick Mahomes sobre la impronta del legendario entrenador y la ofensiva Air Raid. Ambos se desestabilizaron por completo ante mi pregunta. Quizá porque en mi condición de reportero mexicano lo lógico habría sido pedirles que pronunciaran alguna palabra en español. O quizá porque la herencia de Leach sigue siendo tan tangible en la NFL que es imposible asomarse todavía por el espejo retrovisor.

Mike Leach, a quien apodaban The Pirate por su curiosidad intelectual y por aquel mantra de “Swing your sword” que abanderó desde sus tiempos como head coach de Texas Tech, fue el gran responsable de democratizar la ofensiva Air Raid, probablemente la última gran revolución

conceptual del juego de pase. Para ponerlo en perspectiva, ni el Patrick Mahomes que ha tiranizado la liga ni el Andy Reid más creativo se entenderían sin hablar de dicho sistema.

La ofensiva Air Raid en su estado más puro nació en los muros de la Iowa Wesleyan University, durante el otoño de 1991, en el condado de Mount Pleasant, mientras Leach fungía como coordinador ofensivo de Hal Mumme en los Tigers con apenas 30 años. La premisa era sencilla: perpetuar las ofensivas en serie. Es decir, a partir de un puñado de conceptos, la ofensiva debía ejecutar jugadas en secuencia y tomar decisiones sobre la marcha. A esta pequeña gran revolución, muchos entrenadores rivales de la época tuvieron a bien denominar “baloncesto sobre césped”.

“Son jugadas de patio trasero”, explicó S.C. Gwynne, autor del indispensable *The Perfect Pass: American Genius and the Reinvention of Football*. “Enseñas a tus jugadores a leer el campo, encontrar espacios abiertos. Si tienes 600 jugadas, no puedes hacer eso. Pero con ocho jugadas, puedes. Y lo haces una y otra vez hasta que lo entiendes. Fue un gran cambio en el juego”.

Sobre el terreno, la ofensiva Air Raid se suele ejecutar desde la formación escopeta, con cuatro receptores abiertos y una notable separación entre los linieros ofensivos. Por diseño, el sistema dota al pasador de una gran autonomía a la hora de interpretar y leer la defensiva rival para cambiar las jugadas en la línea de golpeo y, al mismo tiempo, le exige de un mayor grado de precisión. La idea de lanzar jugadas sin reunión es evitar que la defensiva haga sustituciones de personal y establecer ofensivas con mucho ritmo. Es importante distinguir una cosa: este sistema no busca propiciar que una ofensiva conecte más pases profundos, sino que sea capaz de explotar todas las zonas del campo. Precisamente aquí surge uno de las claves a la hora de explicar el sistema: los famosos mismatches. Bajo la idea de tener receptores explosivos y lineros ofensivos ágiles y no necesariamente grandes, se busca crear emparejamientos favorables en todo el campo, estirándolo en vertical y horizontal. En ese sentido, es lógico que un tercer o cuarto cornerback tengan más problemas a la hora de defender a campo abierto al tercer y cuarto receptor en jerarquía del equipo rival. El sistema Air Raid se puede tangibilizar de distintas maneras: ya sea explotando el concepto Mesh (propiciar contactos y obstruir asignaciones individuales con rutas cruzadas de afuera hacia adentro), el Y-Cross (un TE o receptor de ranura, distinguidos como la pieza “Y”, corren una ruta cruzada para abrir espacios por todo el campo) o el Verticals (rutas verticales para sobrepoblar las zonas profundas).

Quizá en ningún otro lugar fue más visible la impronta de la ofensiva Air Raid que en la conferencia Big 12, luego del arribo de Leach como coordinador ofensivo de Oklahoma, donde estableció las bases para que Josh Heupel comandará a los Sooners al campeonato nacional y se convirtiera en un legítimo aspirante al trofeo Heisman. Tras permanecer apenas un año en el staff de Bob Stoops, Leach recibió las llaves del programa de fútbol americano de Texas Tech como responsable absoluto. Durante casi una década, The Pirate revolucionó la conferencia y el fútbol americano colegial. De hecho, en su primer año en los Red Raiders le dio la titularidad detrás del centro a Kliff Kingsbury, exentrenador de los Arizona Cardinals y guardián reconocido de la Air Raid en la NFL actual.

En el umbral de un Alabama-Mississippi State, Nick Saban, el entrenador más laureado de los últimos tiempos en la NCAA, desgranó las claves del éxito y los atributos revolucionarios de la filosofía instaurada por Leach: “La clave de lo que hace es que estira tu defensiva, analiza el leverage con el que está jugando tu defensiva secundaria, ya sea interno o externo, dividiendo a los profundos y buscando que le concedas la mitad del campo. Tiene mucha experiencia montando ofensivas

bajo ese sistema, sabe exactamente cómo sacar ventaja de cada plan defensivo. Por eso creo que es tan difícil contrarrestarlo”.

Poca gente que sabe que quizá la primera gran obra de Leach fue Tim Couch, con quien le tocó coincidir en Kentucky en la segunda mitad de la década de los noventa. Pese a que no tuvo éxito como profesional, Couch se erigió como uno de los prospectos más emocionantes de quarterbak en la nación, circunstancia que lo convirtió en el primer pick global del draft de 1999. Tirando nombres actuales podemos encontrar a Baker Mayfield, Kyler Murray y el ya aludido Patrick Mahomes, quien antes de ser elegido por los Chiefs en el sorteo tuvo que cargar con el estigma de ser una consecuencia de la ofensiva Air Raid a ojos de los scouts.

Por todo lo anteriormente descrito, sobran los motivos para rendirle tributo a Mike Leach y recordar que sin su inagotable curiosidad intelectual el fútbol americano de hoy sería, con toda certeza, una sala de probaturas menos estimulante.

---

Por Ricardo López Si

# Editorial



Alexander Thierry

*@yasoyalex*

## El football es para frikis

“**E**l football es para frikis”. No sabía si comenzar con una pregunta o una afirmación categórica, pero quiero descomponer un poco una idea que he tenido en la cabeza en semanas recientes: cómo acercar el football a más personas. En Latinoamérica ha anochecido, mientras que en España el día apenas habrá comenzado para muy pocos. Hay una tormenta al otro lado de tres ventanales y yo me maravillo por cómo un recuadro de cristal nos ha logrado aislar completamente del exterior. Para un tema como la evangelización del football lo que menos podemos hacer es estar aislados. Recién he comenzado un máster de Inteligencia Artificial en Founderz, una institución española. Somos pocos los latinos ahí y, cuando me pongo a ello, encuentro esta asincronía horaria en la que todo ha sucedido ya en el chat. En ocasiones sucede lo mismo al compartir ideas con España. Lo que se está construyendo allí, en torno al deporte, puede perfectamente ser punta de lanza, aunque aún es una comunidad pequeña. Así he usado el término friki, porque han entrado con mucha fuerza y se han especializado verdaderamente en este deporte. Para mí es un lujo intercambiar en el día a día. La tecnología nos lo permite, pero nuestra ventana de sincronía está limitada cada día. Se han especializado tanto que pueden ser fantásticos embajadores. Día a día leo a personas en Twitter que apenas se han incorporado al football en la era de Mahomes. Vaya momento fantástico de atleticismo para unirse. Pero necesitamos muchísimo de los embajadores. Hacemos frente a algunas cosas que provocan que, en temporada baja, la conversación esté muy por debajo de lo que

queremos (y de lo que sucede en otros deportes). Obstáculos como la barrera del idioma, el horario de las retransmisiones, las reglas del juego y el modelo de industria en el que se salta de un abismal colegial a un reducido profesionalismo, hacen que se hable mucho menos sobre football de lo que deberíamos. Muchísimos se declaran aficionados, pero las conversaciones se reducen a estos grupos de fantásticos especialistas. La democratización de la opinión, que ha venido de la mano de las redes sociales, es más poderosa que nunca. Necesitamos que hable de football todo el que quiera hacerlo y, sobre todo, necesitamos crear comunidad. En esa batalla estamos. Construyendo una comunidad que hable del deporte en nuestro idioma. Y para eso hacen falta todas las voces que quieran sumarse.

La inteligencia artificial lo va a cambiar todo. Aquí he optado por la afirmación categórica porque, aunque las redes se han inundado de bots y automatizaciones que buscan sacar partido y pareciera que emiten fatídicas profecías sobre el fin del mundo, la verdad es que no sobrestiman en lo más mínimo el poder e impacto de la IA. Apple acaba de presentar el Vision Pro, sus gafas de realidad aumentada (con un toque de VR aparentemente) que responden al movimiento de los ojos. Un episodio más de Black Mirror que se materializa. Al mismo tiempo, el agua de la lluvia se acumula y amenaza con invadir las casas. Es todo tan mundano y futurista a la vez. El football tiene algo de eso. Es uno de los pioneros en tecnología aplicada al deporte, pero es completamente primal. Los jugadores se valen de sus instintos para moverse a través de las trincheras enemigas. Sensaciones y contacto. Eventualmente la inteligencia artificial encontrará la forma de transformar el deporte. El periodismo deportivo ya ha sido cambiado. Entre las nuevas voces que se valen de las redes y no necesitan del cobijo de ningún medio y el acceso inmediato de los atletas, que pueden intercambiar directamente con el público y desmentir cualquier afirmación sobre ellos sin requerir ninguna mediación. El analista deportivo tiene que evolucionar o morir. ¿Qué sucederá con la experiencia deportiva? Cuando los visores de VR y los metaversos nos permitan experimentar en primera persona, aislados del exterior, la experiencia de acarrear un balón a través de la línea de scrimmage. Corte a la izquierda, un giro de 360, stiff arm. Es inaudito el poder aislante del cristal. Mientras tanto, tenemos que estar unidos, esparcir la palabra y seguir actualizando nuestros libros de jugadas. El futuro es de los frikis.

---

◊

Por Alexander Thierry



# HAL • MUMME

...the Air Raid...



# MIKE • LEACH

...the Air Raid...



Antón Gallo

*@ElchicodelDai*

## EL YIN Y EL YANG

Cuando Robbie Bosco sucedió a Steve Young como el quarterback titular de los Cougars de BYU en 1984, hizo una temporada redonda. Tercero en la carrera por el Heisman, fue solo superado por Keith Byars y el a la postre, ganador del trofeo, Doug Flutie; el cual acabaría acaparando bastantes premios individuales. Las huestes de LaVell Edwards fueron campeones aquel año con un 13-0 final, ganando a Michigan en la Holiday Bowl. Por aquel entonces, el actual sistema de playoff no estaba incorporado, pero esto es otra historia.

Al año siguiente, Bosco y los suyos, no fueron los mismos, y eso se notó. Viajamos al 26 de octubre de 1985. Brigham Young se presentó ese día en El Paso, en el Sun Bowl Stadium en lo que se suponía que iba a ser un mero trámite y la séptima victoria de la temporada para los Cougars. Para nada fue así.

Los de Bill Yung, head coach de los Miners (University of Texas El Paso), se asemejaron a los equipos que dirigieron Mike Brumbelow y Jack Curtice, entrenadores legendarios de UTEP. Hicieron la hombrada de ganar a uno de los favoritos a la victoria final de la temporada. En este partido, Robbie Bosco vio como le interceptaban cuatro veces. La defensa de los mineros, si bien sufrió por tierra, logró frenar el esquema ofensivo de los de LaVell Edwards. El resultado final fue de 23 a 16 para los locales. Ese año, Texas El Paso, acabó con una sola victoria. En aquel cuerpo técnico se encontraba uno de nuestros protagonistas, Hal Mumme.

Esta historia sería completamente distinta si UTEP hubiera sido una universidad triunfadora. Con tan solo siete victorias en cuatro años, Bill Yung, Hal Mumme, Dennis Doornbos y más componentes del staff, fueron despedidos. Pero Mumme recibió una llamada.

LaVell Edwards contactó con él para invitarle a que viera los entrenamientos de BYU. ¡En buena hora se le ocurrió hacer tal cosa!.

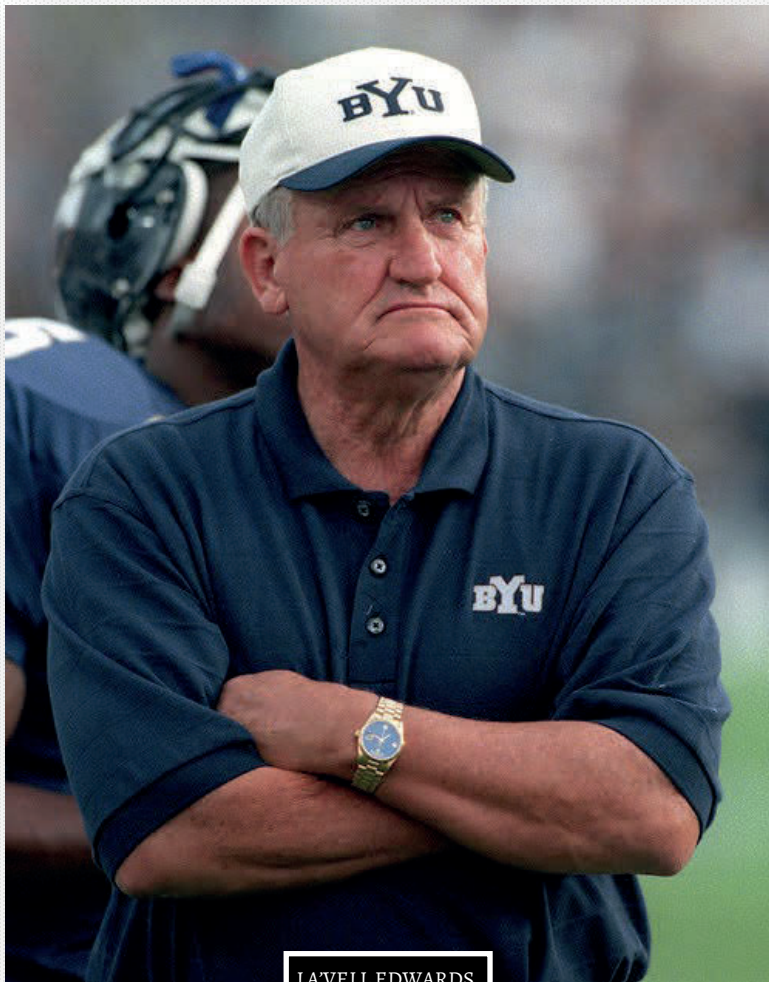
Pero hagamos un poco más de historia. Porque antes que LaVell, ya estaban otras mentes maravillosas en cuanto al juego de pase se refiere. Y antes que ellas... ya estaba Sid Gillman. Sid empezó a jugar en profundo, a ampliar el campo, pero también en corto, involucrando más a los receptores. Recordemos que en los años cuarenta y cincuenta, el juego tendía a la carrera básicamente. E incluso en los sesenta. Muchas son las veces que hemos oído o leído sobre el Power Sweep que Vince Lombardi aplicaba en los Packers. Sid jugaba la West Coast Offense, cuando la West Coast Offense no existía.

Realmente el término West Coast Offense se lo debemos a Bernie Kosar. A una pregunta de Paul Zimmerman, periodista de Sports Illustrated para que explicase cómo era la ofensiva de aquellos Dallas Cowboys que habían sido campeones, el contestó lo siguiente: “Oh, ya sabes, la West Coast Offense. Turner (refiriéndose a su coordinador ofensivo, campeón de la Super Bowl XXVII y XXVIII), Zampese (refiriéndose al que sería el sucesor de Turner y campeón de la Super Bowl

XXX), y Don Coryell y Sid Gillman”. Nuevamente Sid...

Solo tenemos que ver el coaching tree de Sid Gillman para imaginarnos la influencia que causó en los que después serían entrenadores. Chuck Noll, Ara Parshegian, Don Coryell, Dick Vermeil, George Allen o Al Davis, están entre los muchos que ha influenciado... y por supuesto, Bill Walsh.

El hombre que escribió “Finding the



LA'VELL EDWARDS

winning edge”, recibió influencia de Paul Brown en gran medida, puesto que fue su asistente en los Bengals. También de “un visionario como Sid Gillman” tal y como lo describió, al igual que del propio Al Davis. Todas esas influencias hicieron que al final, la ofensiva de Walsh se distinguiera y fuera única.

Como también lo fue la Air Coryell, que como bien definió otro apasionado del emparrillado, “es una west coast offense pero más desenfadada”.

Ya hemos visto cómo se creó el término de la West Coast Offense, pero al final, quizás se yerre al escribir una declaración, o quizás no. El caso es que se malinterpretó el ligar el término West Coast Offense a Bill Walsh. Al final, aunque no se refería a él la declaración de Kosar, Bill Walsh y West Coast Offense, a pesar que el angelino no quería, quedaron unidos para la posteridad.

Como decíamos antes de hablar de la West Coast Offense, en BYU estaba otro genio del juego aéreo como LaVell Edwards. Solo hay que ver los números de dicha ofensiva y los quarterbacks que salieron. Robbie Bosco, Jim McMahon, Steve Young, Ty Detmer o el actual entrenador de los Longhorns, Steve Sarkisian. Todos ellos de grato recuerdo para los Cougars. Pero no venimos a hablar de ellos...Ni tampoco de Mike Holmgren, entrenador que tuvo gran parte de culpa en el desarrollo de Steve Young y de Robbie Bosco

A finales de los setenta, un californiano rebelde asentado en Wyoming, recibe una oferta de BYU para jugar al football. Asentado en Provo, este muchacho desafía el código de honor de Brigham Young. No como lo hizo Jamaal Williams, rompiendo la castidad que se les presupone a todos aquellos que aceptan estar en esa universidad. ¿Recordáis aquel capítulo de Los Simpson donde la madre de Homer se siente fascinada ante el pelo y las patillas de Broadway Joe Namath? Pues algo así. Nuestro rebelde era un provocador en Provo, valga la redundancia. No vestía de manera adecuada sino más bien todo lo contrario para una comunidad como aquella, ni llevaba el pelo acorde al código... Nuestro rebelde se llamaba Mike Leach.

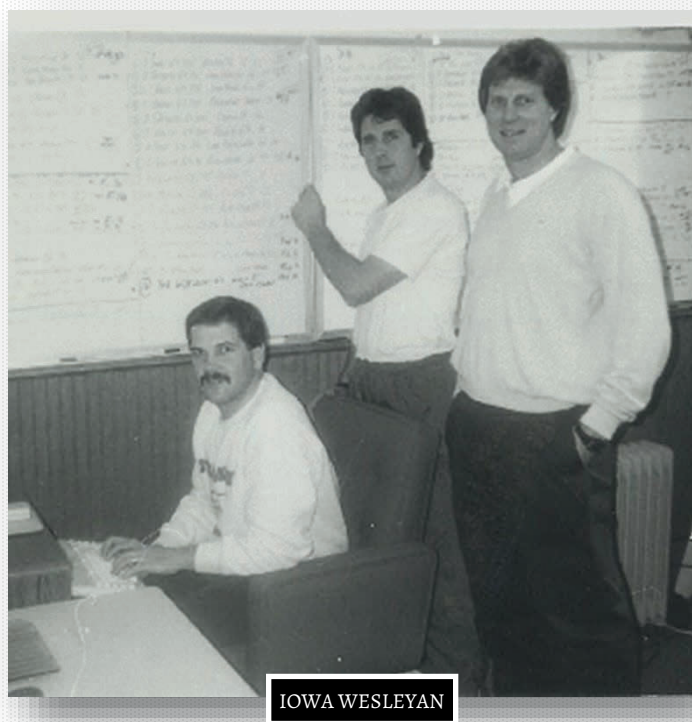
Mike Leach iba a jugar a BYU, pero una lesión puso fin a su carrera sin haber disputado partido alguno en college. Aún así, no le impidió dejar la práctica del deporte, puesto que se dedicó al rugby en la universidad. Alternaba sus estudios, la temporada de rugby y sus citas con la que sería a la postre su esposa, Sharon, con su otro gran amor, el football. O quizá, LaVell Edwards. Sharon contaba como en su primera cita, Mike ya le hablaba de entrenar. Y le hablaba de LaVell. Él tenía claro lo que quería ser, y sin duda, eso sedujo a Sharon. Acabaron casándose en 1982.

Desde el principio, fue a los partidos. Consiguió unos magníficos asientos en el Cougar Stadium (a día de hoy LaVell Edwards Stadium) y desde esa posición, empezó a desenmarañar esa ofensiva que le atrapaba. A eso, hay que sumarle las horas de vídeo que también hizo con LaVell y su staff. La mecha estaba prendida.

El tiempo fue pasando y mientras Mike se dedicaba a engrosar más su currículum académico, Hal había recibido una oferta del Copperas Cove High School de Texas (fue el High School de Robert Griffin III), donde, habiendo recibido la influencia de LaVell Edwards, empezó a desarrollar su sistema ofensivo. Sus resultados no fueron los mejores sin duda, pero algo comenzaba a fraguarse. Estuvo tres años, desde 1986 hasta 1988.

Por su parte, Leach, reticente a sentarse en una oficina, aceptó sendos trabajos en California Polytechnic State University (Cal Poly) y College of the Desert. “¿Quieres que gane mucho dinero y sea infeliz? ¿O prefieres que vuelva a casa sin ganar tanto dinero y sea feliz?” Más o menos contaba Sharon que esto fue lo que le dijo su esposo. Y por supuesto que ella quería verle feliz.

Llegó Iowa Wesleyan a la vida de Hal Mumme. Gracias a su amigo Steve Kazor, coordinador de equipos especiales en los Chicago Bears en aquellos años (de 1982 a 1992), le ofrecieron el puesto de entrenador en jefe de los Tigers. Kazor ya sabía lo que hacía Mumme. Ya sabía lo que estaba intentando implementar.



Eso sí, le advirtió, como buen amigo que era, que tenía mucho más que un arduo trabajo por delante, puesto que Iowa Wesleyan venía de un 0-10 en 1988. Poco le importó a Hal las peripecias del que iba a ser su nuevo equipo. Aceptó el trabajo. ¿Lo bueno? Tenía libre para encontrar su staff. ¿Lo malo? Solo el punter de la anterior temporada repetía.

Nuestros protagonistas, Hal Mumme y Mike Leach llevaban ya tiempo hablando por teléfono. Conversaciones largas y para nada tediosas iban fortaleciendo una amistad incipiente. Esas charlas tan mágicas, podían llegar a durar horas. No solo se hablaba de football. Había muchos más temas encima de la mesa. Y si no hubiera que dormir, seguro que podrían durar un día.

Hal seguía entrevistando gente para el puesto de coordinador ofensivo, pero el vínculo que tenía Leach con Brigham Young, le llamaba excesivamente la atención. La atención al detalle de esa ofensiva era un punto muy a favor de Leach, que no obstante tenía escasa experiencia en contra. Pero esa conexión que ambos poseían... Eso es algo muy difícil de conseguir.

Con Mumme como entrenador principal de Iowa Wesleyan, las cosas iban a cambiar. Eligió a su coordinador ofensivo finalmente. Aun así, y a pesar de ser la primera persona escogida por Mumme para conformar parte de su staff en Mount Pleasant, a nuestro recién elegido coordinador ofensivo y querido rebelde que no se acoplaba a los cánones de vestimenta, le surgió la oportunidad de encabezar un proyecto. Le ofrecieron entrenar en Pori, una localidad finesa a pocos kilómetros del golfo de Botnia. Su primer trabajo como head coach. Mumme no solo no le dijo que no, sino que le animó a que fuera. Leach no lo olvidaría nunca, puesto que disfrutó mucho de aquella experiencia de ultramar. Era distinto a lo que se había encontrado hasta el momento, sobre todo en el sentido de dirigir jugadores con un amplio baremo de edad. Y eso, realmente se puede constatar en partidos de nuestro querido football patrio, donde hay jugadores con más de 40 años dándolo todo en el emparrillado.

Cuando volvió de Finlandia, el futuro estaba sellado. Jobs y Wozniak, Epi y Blas y ahora, Mike Leach y Hal Mumme. O Hal Mumme y Mike Leach, como preferiréis... Un dúo dinámico con una idea que les hubiera condenado a la hoguera de la santa inquisición del football si hubiera existido. El football por aire.

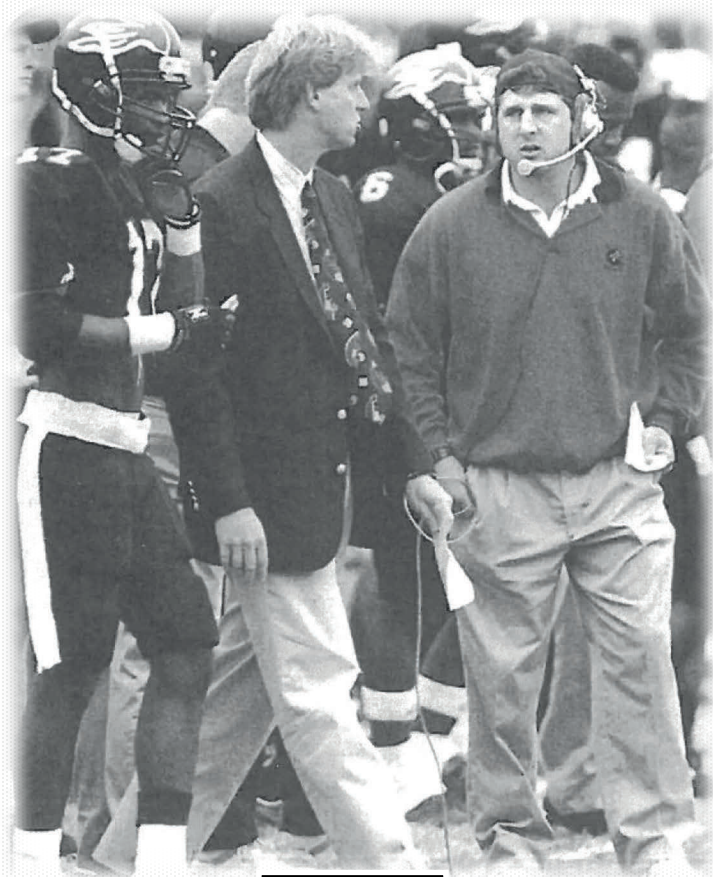
Tenemos que volver a hablar de LaVell Edwards. Básicamente porque sin él, esta idea alocada no se entiende. Y tampoco se entiende que Brigham Young sea lo que es a día de hoy sin él a nivel del football. LaVell llegó en 1962 como entrenador de la línea defensiva. Primero con Hal Mitchell y después con Tommy Hudspeth, Edwards se fue desarrollando hasta 1972. En aquel momento fue nombrado como head coach de los de Provo. Diez temporadas estuvo hasta que fue nombrado entrenador principal. Las mismas temporadas positivas que tenía BYU en los aproximadamente cincuenta años de historia del programa. A partir de ese momento, el matrimonio perfecto.

A esto hay que sumarle el impulso que fue traer a Doug Scovil como entrenador de quarterbacks y coordinador ofensivo del equipo. Con la pro style offense que implantó y con el desarrollo de los

QBs, quedaron claras las intenciones que poseían (del “Caso Wally English” hablaremos en otra ocasión). Roger French sucedió acertadamente a Doug en 1981, cuando este marchó a los Aztecs de San Diego State. El sistema implementado seguía y se iba reciclando conforme a necesidad gracias tanto a Scovil y LaVell en su día como a Roger y LaVell. French selló su destino al del Coach Edwards. Para Doug, French era The Creature. Para los periodistas, The French Legion. Y para todos los que le conocían, el pegamento. Mike Holmgren, Andy Reid, Norm Chow o Mel Olson coinciden en la importancia de Roger French en ser el apoyo y el nexo de unión de todas las ideas de esa ofensiva que poseían.

Para hacernos una idea del juego de pase implementado por Scovil, podemos coger las estadísticas del último año de Dave Kragthorpe como coordinador ofensivo (1975) y del primero de Doug Scovil (1976).

Stanley Gifford Nielsen, oriundo de Provo, fue quarterback de los Cougars hasta que entró al draft de la NFL en 1978, donde los Houston Oilers lo escogieron. Fue el suplente de Dan Pastorini primero y Ken Stabler después. Alternó titularidades en sus dos últimas temporadas con Archie Manning y Oliver Luck. ¿Les suenan esos apellidos?



VALDOSTA STATE

Nielsen con Kragthorpe no llegó a las 1500 yardas de pase, registrando 7 interceptaciones y 10 touchdowns. En cuanto a sus yardas de carrera, 144 yardas negativas jaladas con 2 touchdowns hacen el culmen de una temporada que no pasaría a los anales de la historia. Sin embargo, con Scovil, su rendimiento y sus números se multiplicaron. 3401 yardas de pase, 30 touchdowns y 23 interceptaciones. 243 yardas negativas y 1 touchdown es el resultado de la carrera.

El equipo vio como pasaba de un juego eminentemente de

carrera, a un pro style, estirando el campo y donde los receptores y el quarterback fueron los grandes beneficiados. A partir de ahí, la línea también mejoraba poco a poco, y dio más tiempo a los quarterbacks de BYU. A partir de Nielsen, llegaron los Marc Wilson, Jim McMahon, Steve Young, Robbie Bosco... Un juego de pase atrevido que les hizo destacar. Y fue esa la mentalidad de LaVell, Scovil, French, Chow, etc... (pero no de Wally English)

Reseñar sobre todo a Jim McMahon. Mientras que en BYU superó las 4500 yardas de pase, en Chicago no llegó a superar las 2500. Bien por perderse partidos, bien porque no les hacía falta teniendo a un jugador del calibre de Walter "Sweetness" Payton.

Mumme y Leach pensaban en hacer lo mismo con Iowa Wesleyan. Trasladar su fastuosa idea de juego a Mount Pleasant. Exagerar más aún el juego aéreo. Recurriríamos a los tan nombrados Simpson. Homer pide el Don Solomillón y apostilla: "Y de beber, albóndigas"

Pues algo así era esa idea que tenían en la cabeza.

¿En serio iban a llevarla a cabo con lo que tenían? Un equipo que venía con la losa del 0-11 de la temporada anterior, con una plantilla completamente nueva y remozada. Y por supuesto, con unas becas comparables a las propinas del fin de semana. Lo tenían todo en contra, pero cogieron el mundo por montera, el Ford Taurus que le habían dado a Mumme y se embarcaron en road trip donde el aburrimiento no tuvo cabida gracias a las conversaciones interminables. El reclutamiento al final consiguió los efectos deseados y, aunque no eran los más altos, los más atléticos, los más capacitados, al final consiguieron armar un equipo que causó sensación. 1989 y 1990 fueron dos temporadas exitosas. Más que exitosas si la comparamos con aquel infame 0-11 de la temporada 1988.

A pesar del éxito de su sistema, necesitaban algo más. Sabían que podían llegar más lejos con él. Si bien su juego ofensivo se asemejaba a BYU, también tenía parte de lo que deseaban Mumme y Leach. Pero aún querían cambiarlo más, aún querían darle una vuelta de tuerca. La mayoría del equipo volvía para la temporada de 1991 (entre ellos Dana Holgorsen, actual entrenador de la universidad de Houston) y esta vez sí que sabían con qué mimbres contaban. "We need to find our edge" relataba Hal Mumme. Y aquí es donde aparece la figura de Bill MacDemortt

Mike Leach conocía a Bill MacDemortt de cuando estaban juntos en Cal Poly, y ahora este último estaba de entrenador de línea ofensivo en los Orlando Thunder, cuyo general manager merece la pena nombrar, puesto que era Lee Corso. A los Orlando Thunder había llegado de la mano de Don Matthews, con el que había coincidido en los Toronto Argonauts de la CFL, liga donde



Matthews había hecho carrera y donde se convertiría en leyenda ganando cinco Grey Cup durante el periodo que fue head coach allí.

Leach y Mumme marcharon a Florida, rumbo a los Cayos a por un jugador que Mike había descubierto; así que iban a matar dos pájaros de un tiro. Reclutar a un jugador y ver un entrenamiento de los Orlando Thunder. Ya en las instalaciones, mientras observaban el entrenamiento, Mumme le preguntó a Matthews cual era el mejor drill que tenían. Este le contestó que tenían que ver el drill que llamaban Bandit, que eran dos minutos de ofensiva pura y dura, sin respiro. En modo no huddle.

Al ver ese drill, la mirada se les había iluminado. Hal sabía que lo tenía. Ese era el “edge” que necesitaban. Estaba todo según relataba el mismo, “perfectamente organizado”. Miró a Mike y se lo dijo. Lo vamos a hacer, pero no solo dos minutos. Lo vamos a hacer durante todo el partido. Dicho y hecho. La temporada de 1991 en Iowa Wesleyan, los Tigers, iba a pasar a la posteridad.

El partido inaugural llegaba. Los Tigers abrirían fuego jugando como locales ante Truman State, que venía de hacer un 9-2 la temporada anterior. El partido empezó y no iba bien. 7-24 al descanso. No se negará que había preocupación. Pero fue Dustin Dewald, el quarterback titular del equipo, quien le dijo a Hal que este partido lo ganaban. Dustin, que ya conocía a su entrenador por el tiempo que pasaron en Copperas Cove High School, llegó a Iowa Wesleyan desde los Texans de Tarleton State (donde ya había jugado como receptor, casualidades de la vida, Hal Mumme). A partir de ahí, tres años donde dirigió las operaciones ofensivas en el emparrillado. Sabía y entendía a la perfección el ataque de su equipo. Pero también sabía cómo se encontraba su rival. Cómo estaban gracias al no huddle que habían trasladado al campo. Ese “edge” que habían encontrado en Orlando. 34-31 fue el resultado final para los de Mount Pleasant.

Podemos decir que, un 31 de agosto de 1991, la Air Raid nacía oficialmente. Los Tigers vivirían una temporada para el recuerdo, con el mejor registro de victorias derrotas de su historia, con un 10-2. Tristemente, Iowa Wesleyan University habrá cerrado sus puertas, acuciada por las deudas cuando lea estas líneas.

A partir de entonces y durante unos años más, Leach siguió siendo el coordinador ofensivo de Hal Mumme. Cambiaron el paradigma del football en Georgia con su juego vistoso y alegre cuando fueron a Valdosta. En Kentucky tuvieron la oportunidad de estar en la FBS hasta que los Sooners sedujeron a Mike Leach. Bob Stoops, entrenador de la universidad de Oklahoma, logró lo que parecía que nunca pasaría.

Mike Leach confió el peso de la ofensiva en Josh Heupel, actual entrenador de Tennessee Volunteers y la apuesta salió bien. Mejoró el dinamismo de la ofensiva y la situó número uno de la BIG12, cuando la temporada anterior había sido un desastre continuo. Aunque solo se consiguió un balance de 7-5, la semilla estaba plantada. Leach se fue tan solo un año más tarde a ser (por fin)



head coach a Texas Tech y la huella que dejó en los muchachos y en el staff de los Sooners, no se olvidará nunca. A la temporada siguiente, los Sooners acabaron invictos y ganando el campeonato ante los Florida State Seminoles de Bobby Bowden. Ellos sabían que parte del mérito de esa victoria, era por Mike Leach.

Texas Tech Red Raiders, Washington State Cougars y Mississippi State Bulldogs fueron los equipos en los que estuvo Mike Leach, mientras que Hal Mumme se vio obligado a dimitir de Kentucky debido a un escándalo. Después de eso, Southeastern Louisiana Lions, New Mexico State Aggies, McMurry War Hawks o Belhaven Blazers jalonan el curriculum

vitae de Mumme, en el cual aparecen también trabajos de coordinador ofensivo en Jackson State Tigers y SMU Mustangs.

No, la Air Raid no era una moda pasajera y ya se había establecido de tal manera que Bob Stoops, quería al genio de Susanville para manejar la ofensiva. Hal lo entendía perfectamente. Entendía el deseo que tenía Mike desde hacía eones de ser head coach. De comandar un equipo. Y Hal había hecho suyo ese deseo. Quería, de verdad, verle triunfar, aunque doliera observar cómo se marchaba. Solo hay que fijarse como es el destino, que la misma persona que haría la llamada para contratar a Mike Leach , fue la misma que años después llamó a Hal Mumme para que fuera su coordinador ofensivo en los Dallas Renegades (actuales Arlington Renegades). Sí, fue Bob Stoops, el cual en la actualidad, vuelve a dirigir al equipo tejano. El círculo se había cerrado.

Hal Mumme siempre dio el mayor de los créditos a Mike Leach por la Air Raid, pero es que para ambos, la Air Raid no era solo un sistema de juego. Era una filosofía. Es una filosofía. Una filosofía que cautivó, cautiva y cautivará a propios y extraños. Esta pequeña revolución iniciada en Mount Pleasant ha continuado perpetuándose. Y aún sigue en constante evolución. Sonny Dykes, Josh Heupel, Dave Aranda, Dana Holgorsen, Chris Hatcher, Kliff Kingsbury... son algunos de los entrenadores que tienen esa conexión con la Air Raid de Mumme y Leach.

Hal Mumme y Mike Leach cambiaron el paradigma del football. Como el propio Hal decía, les daba igual todo. Eran trapecistas sin red que sabían lo que tenían entre manos. Y disfrutaban de ello. Disfrutaban de ese riesgo, de las ganas de avanzar juntos en esa filosofía que tenían. Eran, como bien definió su ex-mujer, el Yin y el Yang.

---

Por Antón Gallo







Rafa Cervera

*@rafacervera22*

## JERRY Y JIMMY

**C**orría la primavera de 1991. Estábamos sentados en un restaurante del River Walk de San Antonio, donde los Dragons íbamos a jugar al día siguiente. Había con nosotros varios miembros del *staff* de los Riders -sobrenombre del conjunto tejano-. Caía la tarde y la algarabía era enorme en el local. Pero al entrar un hombre, elegantemente vestido, con su inconfundible sombrero, se hizo un silencio que explicaba perfectamente la veneración que todos los que frecuentaban el restaurante tenían por aquella figura. Era Tom Landry. Habían pasado poco más de dos años desde que Jerry Jones le despidiera y, sin embargo, el mítico entrenador continuaba desprendiendo un halo inigualable en cualquier rincón de la geografía del estado de Texas.

Antes de su despido, Landry había sido el único *head coach* que había dirigido al equipo de Dallas. Hablar de los Cowboys y describir su significado para la NFL es prácticamente imposible. ¡No hay palabras! El apodo “Equipo de América” no se le ocurrió a un periodista en una hora de iluminación. Era real. Los Cowboys comenzaron por ser el equipo de Texas y rápidamente cruzaron la frontera del estado, logrando en pocos años -fueron fundados en 1960- equipararse con míticas franquicias del deporte estadounidense, como New York Yankees o Boston Celtics.

Tras sus seis temporadas iniciales, los Cowboys firmaron veinte, -¡sí, veinte!-, campañas seguidas con récord positivo, destacando su presencia en cinco Super Bowls de las cuales conquistaron dos. Pero lo más importante es que todo este periplo fue llevado a cabo con clase y con una distinción incomparable. En Dallas no solo importaba ganar, sino que era fundamental el cómo se ganaba. Y, al frente de este proyecto, se encontró siempre Tom Landry, el *head coach* de las primeras 29

temporadas del Equipo de América, cifra que significa un récord compartido en la NFL con el legendario entrenador y fundador de los Green Bay Packers, Curly Lambeau.

### **Jerry Jones**

Un cambio de rumbo en los Cowboys era necesario. No podía ser de otra manera. Dallas había firmado tres campañas seguidas en récord negativo, con un decepcionante 3-13 en la última, y se había presentado solo una vez en los playoffs en los últimos cinco años, cosa inhabitual en el Equipo de América. Pero nadie esperaba la enorme fuerza con la que un empresario del mundo de los hidrocarburos, llamado Jerry Jones, que había jugado y ganado el título universitario con Arkansas en 1964, irrumpiría en la escena. A pocas situaciones podría venir mejor la frase “entrar como caballo en una cacharrería”. El 25 de febrero de 1989 no será recordado en la historia del deporte norteamericano como el día en que Jones compró los míticos Dallas Cowboys, sino por el despido de Tom Landry, primer ejercicio que Jerry realizó como propietario de la flamante franquicia.

Sin lugar a dudas, este movimiento marcó los primeros años del mandato de Jones al frente de Dallas. De hecho, muchos lo siguen cuestionando. Nadie puede negar que la maniobra fue acertada. El tiempo lo corroboró. Pero las formas, irrespetuosas para muchos, en las que el intachable Landry fue despojado del mando, todavía son cuestionadas. *Business is business* y Jerry Jones, a quien no solía temblarle el pulso, especialmente a principios de los años 90, tomó una decisión, vuelvo a repetir, acertada, pero que le perseguirá el resto de sus días.

### **Jimmy Johnson**

Reemplazar a una figura legendaria es imposible si no se hace con alguien dispuesto a todo, que no mire para atrás y que, sobre todo, sea firme en sus convicciones. Obviamente, Landry no iba a ser sustituido por un asistente, menos en una nueva era de los Cowboys en la que Jones estaba dispuesto a dejar claramente su huella, a iniciar, aunque pareciera un disparate, un camino renovado. Así, mostrando una confianza en sí mismo de la que ha hecho gala en su ya largo periplo en la NFL, Jerry Jones optó por una decisión arriesgada. No promovió a nadie de la *casa*. No fue por un coordinador ni por un entrenador de postín que se encontrara sin equipo, sino que firmó al *head coach* de moda, pero de la liga universitaria...

Nacido en Texas, Jimmy Johnson había demostrado su personalidad al tomar las riendas de la Universidad de Miami en 1984. Como hizo con los Cowboys, Johnson llegó a los Hurricanes a reemplazar una leyenda, Howard Schnellenberger, que había llevado a la universidad del sur de Florida a conquistar su primer título de la NCAA, sorprendiendo a Nebraska en la Orange Bowl. Jimmy mostró una confianza enorme en sí mismo, cuando decidió dejar Oklahoma State para ir a Miami, donde realizó cinco años excelsos, perdiendo solo cuatro partidos en sus últimas cuatro temporadas y alzándose con el título universitario en 1987, año en que los Hurricanes registraron una impresionante campaña imbatida. Su época en la NCAA tocó a su fin cuando recibió la llamada de Jerry.

### **El Equipo de los Noventa**

A pesar de seleccionar a Troy Aikman, quarterback procedente de UCLA con la primera elección del *draft* de 1989, como era de esperar, las cosas no fueron bien el primer año. Dallas ganó solo un partido en aquella nefasta campaña. Se trataba de una reconstrucción a tal grado que, para ocupar el puesto de jefe de prensa de los Cowboys, Jerry escuchó las sugerencias de Jimmy y contrató a Rich Dalrymple, director de información deportiva de la Universidad de Miami. Curiosamente, Dalrymple se convertiría en íntimo de la familia Jones, a la que todavía sigue asesorando (pero esa otra historia) ...

Había mucho camino por recorrer. El tándem aprendía a marchas forzadas en la complicada NFL.

Jimmy se movió en el campo.

Como coordinador defensivo trajo a su mano derecha en Miami, David Wannstedt, pero para dirigir el ataque dio con la tecla correcta en 1991, al incorporar a Norv Turner, entrenador de *wide receivers* de los



Rams. Un genio del juego ofensivo, Turner le dio la vuelta rápidamente a un Aikman que tuvo unos inicios horribles en la NFL. En sus tres primeras temporadas, el ahora comentarista de

*Monday Night Football* lanzó 31 pases de touchdown y 46 intercepciones. Jerry se movió en los despachos. El 12 de octubre de 1989 realizó el traspaso más jugoso de la historia de la NFL, mandando al *running back* Herschel Walker a Minnesota a cambio de lo que serían las dos primeras selecciones de los Vikings en 1990, 1991 y las tres primeras en 1992. Con este movimiento, Dallas eligió en el *draft* a jugadores clave en su nuevo proyecto, como el *running back* Emmitt Smith (17<sup>a</sup> selección 1990) o el *defensive tackle* Russell Maryland (1<sup>a</sup> selección 1991).

Tras dos temporadas aciagas, el proyectó explotó. En la tercera campaña de la pareja formada por Jerry y Jimmy los Cowboys volvieron a playoffs, pero sucumbieron ante los Lions en el divisional. Quedaba un año más de rodaje, una campaña más de engrasar una máquina, donde, en ataque, Aikman maduraba día tras día rodeado de excelentes jugadores y de la fortaleza de Smith en el juego terrestre y, en defensa, la velocidad y las continuas rotaciones en una línea en la que sobresalía Maryland se convirtieron en una pesadilla para los ataques rivales. En 1992, Dallas firmó una marca de 13-3 y ganó a los 49ers en San Francisco, 30-20, la final de conferencia, iniciando una rivalidad que dispararía las audiencias de la televisión deportiva estadounidense. En la Super Bowl, los



Cowboys masacraron a los Buffalo Bills, 52-17. Mientras se preparaba el show de Michael Jackson, Johnson, cuyo equipo ganaba 28-10 al descanso, fue preguntado por la cadena NBC si no temía que los Bills realizaran otra remontada como la que habían protagonizado en playoffs contra los Houston Oilers, a quienes vencieron tras ir detrás por 32 puntos, con una inmensa autoconfianza que define sus grandes éxitos, Jimmy simplemente respondió: “Nosotros no somos los Oilers”.



El año siguiente fue prácticamente una repetición de lo vivido en 1992. Dallas volvió a imponerse con facilidad en la final de conferencia a San Francisco, esta vez en casa pues había sido el mejor equipo de la temporada regular, y volvió a dar cuenta de unos Bills que lucharon más en la Super Bowl, pero que acabaron sucumbiendo, 30-13. Fue una temporada en que se habló mucho de la marcha de Joe Montana a Kansas City y de su sucesor Steve Young, pero Jerry y Jimmy volvieron a acaparar el protagonismo de la NFL. En solo cinco años, el binomio compuesto por estos dos excéntricos competidores había dado al Equipo de América las mismas Super Bowls que las 29 temporadas bajo el pausado influjo de Tom Landry.

### Epílogo

Dos gallos en un mismo gallinero... Estas cosas no suelen acabar bien y tampoco lo hicieron en Dallas. Para explicarlo, Stacey Mickles, explica en el artículo publicado por *The Comeback*: “Jimmy Johnson empezó a recibir demasiado crédito para que Jerry Jones pudiera aguantarlo: él lo había fichado, él había iniciado la dinastía... Jimmy dijo que los celos habían terminado la relación con Jones y los Cowboys; Jerry presumió de poder encontrar 500 entrenadores que habrían llevado a Dallas hasta la Super Bowl...”

El 28 de marzo de 1994, Johnson recibió una indemnización de 2 millones de dólares y dejó los Cowboys. Jones contrató para sustituirle a un entrenador de perfil bajo, Barry Switzer, también exjugador de Arkansas, con quien conquistó la Super Bowl tras la campaña 1995, última que han ganado los Cowboys. Tras entrenar cuatro años a los Miami Dolphins, llegando tres veces a los playoffs pero sin alcanzar una sola final de conferencia, Jimmy vive en la actualidad muy bien como analista de la cadena FOX. Jerry tampoco ha vuelto a una final de conferencia. Aunque probó la aventura Bill Parcells, los otros seis entrenadores que ha tenido bajo su tutela, tras la experiencia con Johnson, se han destacado por un perfil extremadamente bajo. Sin embargo, y a pesar del ayuno de títulos que ha experimentado desde la temporada 1995, nadie puede discutirle a Jerry que no solo es propietario de la franquicia más valiosa en términos económicos del deporte mundial, sino que es, también, el dueño del *spotlight*.

---

Por Rafa Cervera

# TOMLIN



# RULE



Raúl Cancio

*@IgnatiusFinch*

## THE TOMLIN RULE

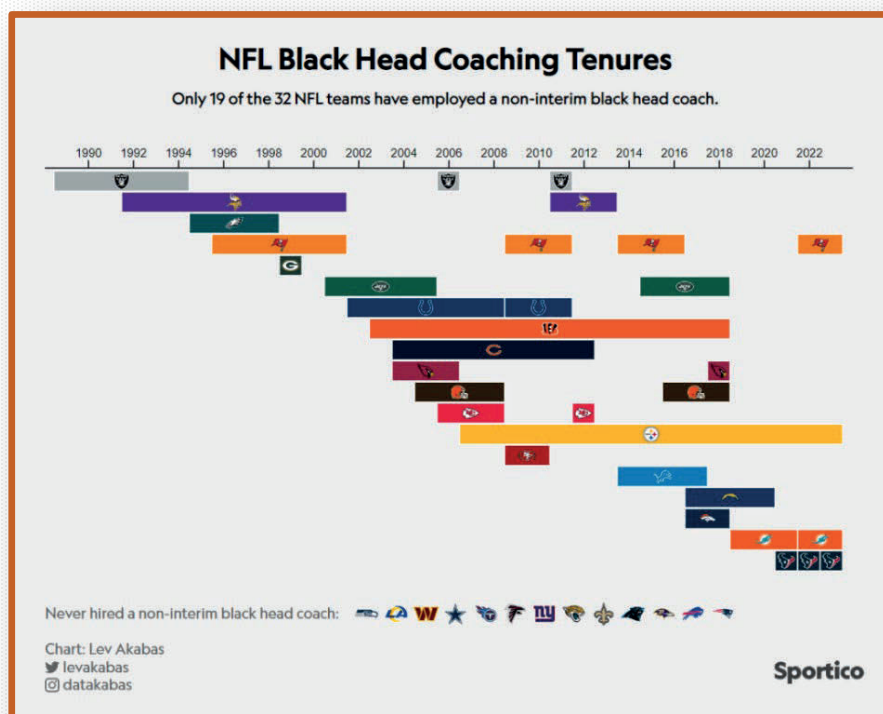
Fueron dos las gotas que colmaron el vaso: la primera, el despido de Tom Dungy en 2001, cesado por la propiedad de los Bucs a pesar de haber encadenado cinco temporadas seguidas con balances positivos y de haber dotado al equipo de Tampa - junto con el gran Monte Kiffin- de un entramado defensivo extraordinario y tributario de sus días en Pittsburgh a las órdenes de Noll y la segunda, desde luego, el no menos injustificado cese del recordado Dennis Green tras nueve temporadas sin récords negativos en Minneapolis. Estas dos decisiones no pasaron desapercibidas únicamente en el estricto ámbito de la NFL, sino que trascendieron hasta el mismísimo Departamento de Justicia de los Estados Unidos, cuyos fiscales federales de derechos civiles Cyrus Mehri y Johnnie Cochran, elaboraron un dictamen en el que se ponía de manifiesto la absoluta desproporción entre el porcentaje de población afroamericana o hispana y su reflejo en la élite de las sidelines del football profesional.

Esta situación condujo a que en el año 2003 la NFL impulsara la creación de un denominado Diversity Committee para analizar los posibles agravios inclusivos que pudieran surgir en el seno de la competición, no resultando en absoluto sorprendente que ese comité fuere presidido por Dan Rooney, sucesor del mítico Art en la dirección de los Steelers, no en vano, la familia Rooney y, por extensión, la franquicia acerera, desde siempre se había caracterizado por la defensa de los derechos civiles y la promoción profesional de las minorías raciales en la orilla del Allegheny durante los más oscuros tiempos de segregacionismo en aquel país. En ese grupo de trabajo se incluyeron a pesos pesados de la liga como los gerentes de Tampa Bay y Colts, Rich McKay y Bill Polian; el vicepresidente de personal de Baltimore, Ozzie Newsome o el vicepresidente ejecutivo de Atlanta Falcons, Ray Anderson, entre otros, que bajo el liderazgo de Rooney decidió apostar por medidas de discriminación positiva en el ámbito



de la contratación profesional de entrenadores jefe, estableciéndose la norma según la cual toda franquicia que pretendiera firmar a uno de ellos, debería entrevistar al menos a un candidato de la minoría étnica, con la única excepción de que existiera previamente una cláusula por la que el entrenador asistente asumiera la jefatura si el head coach fuese despedido -Mike Martz en 2000- o el asistente ya fuese negro o hispano -Mike Singletary, en 2008-. Desde junio de 2009, esta pauta se extendió también a la selección de altos cargos de operaciones, contemplándose también el refuerzo positivo para las mujeres que optaran a cargos ejecutivos (sin mucho éxito, por cierto). Medidas, no obstante, ni mucho menos desconocidas en los Estados Unidos, no en vano, desde que en 1960 JFK dictara la Orden Ejecutiva 10925, de adopción de medidas positivas para garantizar un trato igual sin tener en cuenta la raza, credo, color, u origen nacional, han sido numerosos tanto los instrumentos legislativos como las resoluciones judiciales con esta finalidad, como por ejemplo, "Grutter v Bollinger, 539 EE.UU. 244- Supreme Court 2003", que permitió a las instituciones educativas considerar la raza como factor para la admisión de estudiantes.

Adviértase en este sentido que desde la creación de la competición en 1920 hasta la instauración de la denominada Rooney Rule en 2003, únicamente alcanzaron la posición de head coach siete hombres pertenecientes a minorías raciales: seis negros (Pollard, Shell, Green, Rhodes, Dungy y Edwards) y un hispano, el gran Tom Flores. Por el contrario, desde 2003 hasta la actualidad, el número de entrenadores no blancos en los banquillos ha experimentado un incremento del 22%, significativo sin duda, pero aún insuficiente si se tiene en cuenta que, en este momento, el 72% de los jugadores de la NFL no son de origen caucásico.



Una medida, objetivamente efectiva si atendemos al exponencial incremento de presencia minoritaria en los banquillos en comparación con el páramo racial que hubo hasta su implementación, que no obstante comienza a mostrar signos de esclerosis si recordamos lo que

ocurrió en 2012, en la que ninguna de las ocho vacantes de head coach ni tampoco ninguno de los siete puestos de general manager fueron cubiertos por individuos pertenecientes a minorías raciales. En otras palabras, se observó escrupulosamente la Rooney Rule entrevistando a la cuota de color correspondiente y después se contrató a un blanco. Recuérdese a este respecto que ya en 2003, es decir, recién estrenada la normativa de discriminación positiva, todos y cada uno de los candidatos negros a los que convocó el front office de Detroit declinaron la invitación, pues hasta las torres del Renaissance Center de la MotorTown sabían que el puesto estaba ya adjudicado a Steve Mariucci. Y no hace falta remontarse tanto, en enero de 2016, los 49ers se entrevistaron en Nueva York con Anthony Lynn, el brillante asistente de Rex Ryan en Buffalo, a sabiendas de que únicamente se trataba de cubrir el expediente Rooney y firmar una semana después a Chip Kelly.

Por añadidura, la regla esconde una laguna extraordinariamente limitadora que fue detectada por profesores de las universidades de Georgetown, George Washington, Emory y la Estatal de Iowa tras analizar las carreras profesionales de más de mil doscientos entrenadores: al no aplicarse a los coordinadores o entrenadores de posición, los técnicos no blancos tienen muchas menos posibilidades de ser incluidos en las listas de entrevistados, que se nutren precisamente de los asistentes y coordinadores con más aptitudes. Fíjense, el actual entrenador de Bucs, Todd Bowles, en palabras de Andy Reid, la mejor cabeza defensiva de la NFL, tuvo que esperar dieciocho años para ser entrevistado y cruzar hasta cuatro despachos de otros tantos equipos hasta ser finalmente contratado como entrenador jefe por Jets, después de una carrera como entrenador de posición y coordinador absolutamente ejemplar.

Créame, las disposiciones legislativas y reglamentarias, en cualquier ámbito de la convivencia, son importantes, y las que tienen por objeto discriminar positivamente para enmendar situaciones de inequidad cristalizadas durante décadas, aún más. Pero esas medidas son papel mojado si no hay una verdadera voluntad de regeneración por parte de los que las aplican. Antes de 2003 no había ninguna Rooney Rule, pero había hombres como Al Davis, Roger Headrick, Malcolm Glazer, el propio Dan Rooney o el inolvidable Bill Walsh, que no sólo no les importó el color de la piel de sus entrenadores y asistentes, sino que hicieron bandera precisamente de ese factor racial, alcanzando así no sólo un insuperable estadio de dignidad moral y humana, sino también trofeos Lombardis, Halas y Hunt, bajo la dirección técnica de Flores, Shell, Green, Dungy, Tomlin, Smith o Caldwell.

Todo este exordio en torno a los instrumentos normativos reparadores de potenciales discriminaciones raciales no tenía otro objeto que permitirnos hacernos las preguntas nucleares de estas líneas: ¿Mike Tomlin sigue al frente de los Steelers merced al impulso inicial que le proporcionó la Rooney Rule? Radicalmente no. ¿La trayectoria profesional de Tomlin en la franquicia acerera hubiera sido posible en cualquier otra organización que no fuera la radicada en Pittsburgh? Tampoco.

Antes de desarrollar estas magras respuestas, debe partirse de una premisa tan endémica como ineludible al hablar del inquilino de la banda en Pittsburgh. No hay en el mundo de las organizaciones deportivas profesionales de élite, una estabilidad en los banquillos como la alcanzada por la franquicia de los Rooney: tres entrenadores jefe desde 1969, muy lejos del siguiente conjunto con menos movimiento en el banquillo, los Seahawks, con ocho entrenadores desde su fundación en 1976. Ni los Angels de Mike Scioscia, ni los Blackhawks de Joel Quenneville, ni los Spurs de Popovich ni, en fin, el United de Ferguson, se le acercan ni remotamente.



Si bien Noll fue un advenimiento, en su acepción más canónica posible, las sucesivas contrataciones de Cowher y Tomlin, se entroncan con factores no exclusivamente técnicos ni deportivos, sino vinculados más con criterios directamente relacionados con pautas sentimentales, culturales y emocionales, lo que explicaría esta absoluta singularidad en la inmovilidad del entrenador jefe de la franquicia.

Como explicó Dan Rooney en 1992, que The Jaw fuese natural de Pittsburgh no se tomó a humo de pajas, ni mucho menos. «En el caso de Bill, parte de lo que trajo a la mesa, fue esa actitud. Creo que no hay otra manera de describirlo sino una actitud de Pittsburgh. No hay duda de que Bill tiene ese tipo de pasión. Tiene una gran pasión por el juego de fútbol americano. El hecho de que creció en Pittsburgh y era un chico de Pittsburgh, trajo ese tipo de sentimiento de Pittsburgh al equipo. Había la dureza y la determinación que aportó. Realmente fue una de esas cosas en las que creo que ciertamente fue el tipo adecuado en el momento adecuado para nosotros y obviamente funcionó bastante bien». Si a Cowher le avalaba la pasión acerera por nacimiento, Tomlin, al margen de su admirable trabajo como coordinador defensivo en Minnesota, traía una carta de recomendación acentuadamente valorada en la familia Rooney: el aval de Tom Dungy.

Cerrado este paréntesis, y demostrado que la Rooney Rule coadyuvó sin duda en su contratación, pero en modo alguno ha supuesto un blindaje al margen de su rendimiento, solventemente acreditado en sus dieciséis temporadas al frente del equipo, la cuestión nodal sigue siendo, por tanto, determinar si, de un lado, la política deportiva asentada en Pittsburgh con respecto a sus entrenadores desde 1969 y, de otro, las cualidades y aptitudes de Tomlin en el desempeño de sus responsabilidades, justifican, a estas alturas de la historia de la franquicia, su permanencia en el puesto o no.

Casi de manera idéntica al debate que hace unas semanas se planteaba en nuestro soccer doméstico acerca de que era más preponderante en el perfil del entrenador Ancellotti, si sus aptitudes como gestor de personal o sus condiciones técnicas como estratega, nadie discute que el virginiano es posiblemente el entrenador con mejor fama en sus relaciones con el vestuario, identificándole como un verdadero artesano de las relaciones personales, del manejo de egos, de la motivación y

de crear y liderar entornos de convivencia beneficiosos para el conjunto de la organización, desde un innegable carisma que ha sido aprovechado por el front office como verdadero imán en los procesos de selección de jugadores.

Este perfil particularmente emocional de Tomlin se vio, además, reforzado o estimulado por aspectos técnicos y deportivos que convergieron en su llegada y a lo largo de su estancia en Pittsburgh. De una parte, su aterrizaje en Tittletown se vio endulzado con la asistencia de LeBeau y Ariens en las áreas defensiva y ofensiva, respectivamente, lo que le permitió desarrollar ese rol emocional sin preocuparle excesivamente los aspectos tácticos, solventemente cubiertos por estos dos extraordinarios coordinadores. A ello debe añadirse que, a lo largo de su trayectoria en la banda de Heinz Field, contó con jugadores, tanto en ataque como en defensa, no sólo de una categoría excepcional sino, además, especialmente dotados para la improvisación y plenamente autosuficientes a la hora de tomar decisiones sobre el emparrillado. Verbigracia, Big Ben y Polamalu, quienes manejaban sus propios playbooks.

Ese cúmulo de circunstancias fueron, paulatina pero firmemente, enfatizando ese rol mesiánico de Tomlin que, sin embargo y a la postre, se le volvió en contra cuando entre 2016 y 2018, fue incapaz de gestionar el divismo de los Killers B´S, generando agravios comparativos en el seno del roster por su presunto favoritismo y falta de ecuanimidad y rigor con las estrellas de aquel vestuario, instalándose la percepción de que al gestor infalible estaba malbaratando un equipo con un potencial mucho mayor que el que los magros resultados obtenidos indicaban. Nótese a este respecto el incontestable dato de que, desde 2017, la franquicia no ha ganado un solo partido de playoffs, al tiempo que a Brown se le permitía alojarse en Latrobe en un Airbnb, mientras sus compañeros descansaban en las castas habitaciones del St. Vicente College, al socaire de lo que Tomlin denominaba «el adecuado equilibrio entre producción y tolerancia».

La idiosincrasia de la franquicia; la particular gobernanza de los Rooney durante décadas; el capital moral y emocional acumulado por Tomlin en todos estos años; su tan indiscutible como nocivo récord de temporadas con balances positivos, todo ello no solo le ha permitido mantener durante más de tres lustros su puesto sin mayores amenazas que el recurrente #firetomlin de las redes, sino que hoy mismo se conjetura en los medios con la posible extensión de su contrato. Sin embargo, el viento ya no sopla de cola para el entrenador. Una franquicia de la densidad histórica de los Steelers, de su voracidad ganadora, no puede contentarse con ofrecer anualmente a sus seguidores de todo el mundo un nuevo e inane balance positivo. El buenismo, la solidaridad, la empatía grupal está muy bien para los alegres kumbayá de fogata y guitarras, pero no para un conjunto con seis Lombardis en sus vitrinas. Además, cada frustración anual y, por encima de ello, su estereotipada e intercambiable justificación del fracaso, es una grieta añadida para el menguante nivel de exigencia de una organización que en modo alguno puede ver satisfechas sus expectativas con el reiterado y vano saldo que su buen hombre y mejor pastor de grupos logra puntualmente cada regular season desde hace dieciséis años.

Los actuales responsables de la franquicia deben también hacer honor al apellido que llevan y abandonar la idea de que cortando a Tomlin se abrirían los cielos de Pensilvania sobre sus cabezas irlandesas. Andy Reid fue un entrenador en jefe idolatrado en Filadelfia entre 1999 y 2012, pero llegó un momento que esa relación había dado todo lo que de sí podía dar. Desde entonces, Reid ha ganado dos anillos y sus Eagles, otro, alcanzando este mismo año el partido de febrero. Cuando John Madden -a quien algunos comparan con Tomlin en su vertiente humana y por su conexión con el deportista- abandonó la Bahía, muchos pensaron que lo siguiente sería el Big One de la Falla de San Andrés. Menos Al Davis, que contrató a Tom Flores y ganó otros dos títulos, mientras Madden se convertía en un icono de los medios y fetiche de los videojuegos.

¿Cuántas franquicias extenderían su relación contractual a un entrenador con un saldo de tres partidos de playoffs en una década? La respuesta: sólo una. No se trata ya de discutir acerca de lo logrado por Tomlin o de sus cualidades como director de colectivos de elite. Estamos en el estadio de ponderar si una mal entendida lealtad justifica este autocomplaciente encadenamiento de fracasos para una franquicia que ya sabe, por cierto, lo que es pasarse casi cuarenta años con una única presencia en la postseason. El Mesías Noll ya llegó. Su profeta Cowher difundió su Palabra. El Arcipreste Tomlin supo extraer la parte más humana de sus megaestrellas. Urge convocar un nuevo Concilio de Trento a orillas del Allengheny que resitúe a la franquicia frente a su historia y su futuro.

---

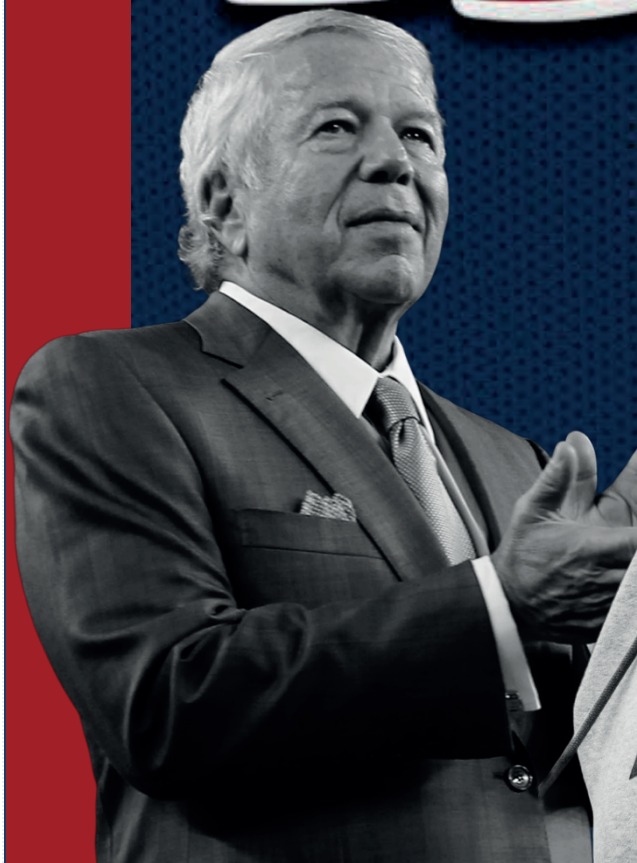
Por Raúl Cancio







**PATRIOTS**





Jorge Fernández

*@JEdufernandez*

## LA DECISIÓN DE BELICHICK

¿Q

ué habría sido de la antigua Roma, y de nosotros, si déspotas tiranos no hubiesen sido asesinados por su pueblo? Véase Cómodo o Domiciano. ¿Qué hubiese sucedido si no se hubiera tomado la decisión del día D en plena segunda guerra mundial para aquel 6 de junio de 1944? ¿Y si el vigía del Titanic hubiera dispuesto de binoculares para detectar icebergs? Mientras Martin Luther King estaba pronunciando su discurso, una cantante con el nombre de Mahalia Jackson, que estaba de pie a su lado, gritó: "¡Cuéntales sobre el sueño, Martin!" King hizo una pausa, se retiró del guión, y el resto, es historia. De acuerdo al biógrafo y amigo de Abraham Lincoln, Ward Hill Lamon, el presidente había soñado acerca de su muerte. Aparentemente, esto ocurrió 10 días antes de su propio asesinato, ocurrido en 1865, cuatro años después de que Lincoln hubiera asumido la presidencia de los Estados Unidos. Sin embargo, la noche de su muerte, había decidido ir al teatro casi sin protección. No sólo salió sin su guardaespaldas personal, sino que, el que quedó como único protector del presidente en el teatro, decidió salir a beber en el entreacto. El asesino, John Wilkes Booth, vio la oportunidad, se acercó a Lincoln y le disparó, hiriendo mortalmente a uno de los presidentes más importantes de la historia americana.

Que todos hayamos sido, en algún momento y en algún lugar, una decisión, es algo indiscutible. Al final, el discursar de la vida se basa en la toma de decisiones, de quienes las toman por uno, de quienes las toman por sí mismos y de quienes, y aquí me detengo, toman decisiones que afectan no tanto al allegado o dependiente, sino a un sector trascendente de la humanidad, que cambian la historia, no de quien las toma solamente, también del ingenuo que está en el otro lado del planeta planchando una camisa para ir a trabajar al día siguiente, pero que no sabe y en ese momento desconoce, que alguien está decidiendo sobre algo que le va a afectar, de una u otra manera.

Vamos a comenzar a ver una temporada de la NFL sin Brady. 23 años han pasado, y el cuerpo aún está caliente. La decisión de no jugar más en la liga, lo ha cambiado todo. La mayoría conocemos los hechos que llevaron a su selección, pero quizá hubo muchos detalles que se nos escaparon para cuando Belichick decidió poner a Brady a jugar, y no solo eso, de mantenerlo en un momento complicado. Detalles que no sabíamos o que simplemente no se contaron. Sirva este artículo para esto y además para rendir un homenaje a quien marcó una época en este juego, en la NFL.

Drew Bledsoe fue seleccionado como pick#1 en el draft de 1993. Alcanzó la SB XXXI en 1997 perdiendo contra los Packers de Favre. Comenzó la temporada de 1999 muy fuerte, con trece touchdowns y solo cuatro intercepciones, ya que los Patriots tenían un récord de 6-2 a mitad de temporada. Sin embargo, Bledsoe posteriormente, lanzó solo seis touchdowns frente a diecisiete

intercepciones, y el equipo terminó con un récord de 8-8, mientras que él fue objeto de sack, 55 veces, el máximo de su carrera. Los Patriots habían perdido los primeros 4 partidos de la liga regular del año 2000 cuando en el quinto, Drew Bledsoe pasó para 4 touchdowns en la victoria fuera de casa frente a Denver Broncos y le fue otorgado el premio de Mejor Jugador de la semana en la AFC. Al siguiente entreno, Bledsoe ejecutó un par de malos pases, Belichick le miró y se dirigió a él: “... *a ver si dejas de pensar en tus jodidos premios...*”, y Drew contestó: “...*sí claro, en eso estaba pensando al hacer los pases...*”. Esto lo relataba un compañero que añadía que nunca había visto que un entrenador tratara así al jugador franquicia, Quarterback del equipo. Los jugadores afirmaban que Bill era de gatillo fácil contra los jugadores. Los entrenamientos full contact hitting eran muy duros, así los quería Belichick.



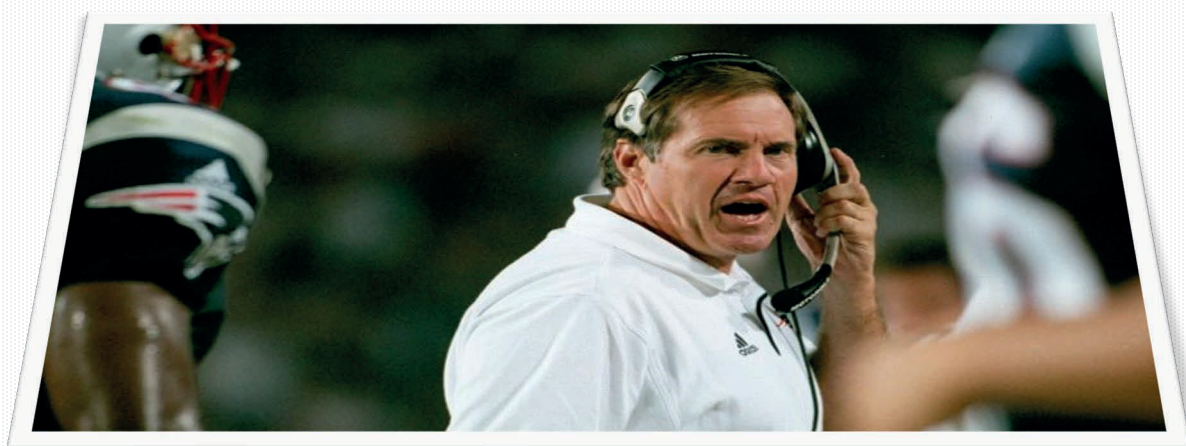
Había que visitar a los Browns, y la historia de Belichick allí no era muy bien reconocida. No por aquel entonces. Con un 2-7 en pancartas, con mofas y chanzas de los fans de Cleveland, llegaban los Patriots y B.B. a jugar contra los Browns. Las bromas contra el H.C. eran de todo tipo buscando una ridiculización de su persona: “*Belichick, you Still stink*”, “*Belichick sucks*” y otros carteles del estilo, no olvidaron su paso irregular por Cleveland. Y todo finalizó en un desastroso 19-11 con tres fumbles con pérdida para Bledsoe. Al siguiente entreno, B.B. se despachó a gusto: “*Bien, ya escuchasteis a los fans, yo soy una jodida mierda, vale.*” y mientras apagaba las luces y ponía la cinta, comentó, “...*pero esto es lo que vosotros, hijos de puta, hicisteis.*”. Aquel día las sacudidas volaron bajo.

Durante las temporadas 1999-2000, Bledsoe sufrió 100 sacks (Belichick siempre pensó de él que se movía muy mal, y no solo era lento sino que tomaba pésimas decisiones en sus carreras y scrambles), sufrió casi tantas intercepciones (34) como touchdowns (36) y lo que nunca le gustó a Belichick, a Drew se le ofreció un contrato de 10 años y 103 millones de dólares en marzo de 2001. El negocio fue cerrado personalmente por Robert Kraft. La propiedad se lo tomó de forma personal, lo tenía como un hijo y hasta Bledsoe lo reconocía como su mentor. Entonces surgieron comparaciones en cómo se parecía ese amor al del quarterback de Cleveland, Kosar, predicado por Modell, y todos sabemos el desastre de aquello con Belichick prescindiendo del Qb. Pero a Bill, todo lo que la propiedad pensaba, fuera en Cleveland o en Nueva Inglaterra, se la traía al paio. Su obsesión era ganar, con o sin el apoyo del propietario. La niña bonita de Kraft no iba a ser un escollo en el camino de Belichick.

Scott Pioli era un hombre de confianza de Bill, le siguió a Cleveland, luego a Jets, y después de casarse con la hija de Big Bill (Parcells), escogió seguir, de nuevo, a Little Bill a New England, después de que Belichick se separase de Parcells. Kraft había considerado a Parcells como una especie de traidor cuando le dejó tirado para irse a Jets incumpliendo contrato, disfrazándolo como asesor y acabando con Tagliabue dictaminando unos picks compensatorios de los de NY a NE, y ahora se preguntaba “*¿cómo acabé contratando a un familiar de Big Bill?*”

Cuando llegó el draft del 2000, Pioli y Belichick estaban contentos con sus dos primeros picks, el DE, R. Seymour y el OT, Matt Light. NE usaba el sistema de scout de décadas atrás de Fairbanks,

y ese draft produjo “poco”, 9 de las 10 selecciones no llegaron a ser Pro-Bowl. La única excepción fue Tom Brady, el pick 199, y como el propio Tom reconoció, lo primero que hizo fue buscar un mapa para saber donde estaba Nueva Inglaterra. Su año rookie se lo pasó de 4º quarterback, pero ese primer año, pasarlo con Belichick, no es un año cualquiera sentado en un banquillo, aunque había compañeros que comentaban que no pasaría de ese 2000. Pero la pretemporada del siguiente año todo cambió. Empezó los training camps muy preciso en sus pases y con gran rapidez y fluidez en su juego. Adelantó a Bishop, que fue tomado en waivers, y al veterano Damon Huard que había sido firmado por un contrato de 3 millones de dólares como backup de Bledsoe. Y entonces estaba ya, solo detrás de Bledsoe.



En los días que fue ascendido de 4º a 2º quarterback, Belichick comentó: “ *Tom tiene mucho liderazgo natural...*”. Esa frase quedó para siempre en el recuerdo como una premonición. 2001 empezó mal. El entrenador de quarterbacks, Dick Rehbein falleció de un fallo cardíaco durante el camp de entrenamiento. Tenía buena relación con Bledsoe, pero si algo tuvo, fue la mayor insistencia por elegir a Brady antes del 2000. Rehbein haría leer a Brady biografías del General Patton o del ex Quarterback de Giants, Phil Simms, para que aprendiese algo sobre liderazgo. Tanto Bill como Weis asumieron las labores de Rehbein con los Qbs. La liga regular empezó de forma rara, perdiendo contra Cincinnati, pero alguien como Michael Felger, periodista del Boston Herald avanzó: “...*los Pats van a sorprender en 2001...*”. En el segundo partido, contra Jets, un 0-2 podría dejar tocados a los Patriots después de las esperanzas puestas en ese año. Pero nadie imaginaba que ahí empezaría una nueva Era. Estábamos en un 3&10 en el propio campo de los de Foxborough, ya entrados en el último cuarto. Bledsoe recibe el balón bajo center y siente el rush, hace un scramble a la derecha y ultimando unas últimas yardas para poder llegar a algo imposible, el primer down, sucede la fatalidad que cambió la NFL para siempre. Era perseguido por Shaun Ellis en el rush, que curiosamente fue el jugador drafteado en primera ronda con el pick intercambiado por NE con NYJ por el trade de Belichick. En esa persecución, Bledsoe pudo haber salido unas yardas antes de querer avanzar y ser empujado por detrás para que llegara de frente/diagonal, el Lb de los Jets, Mo Lewis con uno de los golpes de mayor impacto sonoro en la NFL. Drew cayó a plomo. El Coordinador Defensivo de Jets dijo: “...*sonó como si hubiera sido golpeado por un camión...*”. En palabras de Brady: “...*fue uno de los golpes más duros que jamás vi...yo hubiera estado por más de un mes en el hospital...*”. Bledsoe volvió de nuevo al campo para una serie más, pero ya se veía que no podía. Belichick se acercó a Brady y le dijo: “*Drew está fuera y tú dentro.*”. Y Brady tomó el balón en su yarda 26 con 2.16” para acabar el partido y los NYJ ganaban por un TD. Tom completó 5 de sus 6 pases para llevar a los Patriots a territorio rival, hasta

que un holding los retrasara de nuevo y acabase con muchas de las esperanzas de remontada. Finalmente con esa derrota, algún jugador de Jets como el Qb backup, Chad Pennington comentaba que: *“ habiendo jugado tan solo unos minutos en Foxborough, Brady tenía una cara de alguien totalmente insatisfecho con el resultado, como si hubiera podido, en 2 minutos, hacer algo más...”*.

Un día después de haber sido draftado, Brady estaba abandonando el estadio y llevando una caja de pizza cuando se cruzó con R.Kraft e intentó presentarse, pero el propietario lo interrumpió, no le dejó siquiera empezar y le dijo: *“ Yo sé quien eres. Tú eres Tom Brady, nuestra selección de sexta ronda, de Michigan.”*. Lo siguiente es historia viva de la NFL, Tom le miró a la cara y contestó: *“Mr.Kraft, I’m the best decisión this organization has ever made .”*.

Con un 0-2, Kraft era un incrédulo respecto de aquella profecía vertida por el de Michigan. Ese récord no ayudaba. Michael Holley, del Boston Globe, había escrito sobre los drafts desastrosos de Belichick en Cleveland y ese desastre iba también a dejar a NE *“...como las ruinas de Roma...”*. Así, la presión de un mal comienzo, la derivada de un Qb de 103 millones que debía empezar a recuperarse y la consideración de Kraft sobre Bledsoe como su quinto hijo, no ayudaba a Bill. Nadie quería que Drew se lesionase, pero B.B. y Pioli querían jugar con Brady desde un principio, pero no veían la manera de hacerlo y aquí, en sus narices, tenían la oportunidad. En preguntas de la prensa sobre el cambio forzado, Belichick contestaba a las críticas sobre el Qb de segundo año: *“...bien, no estamos hablando de John Elway con Brady, pero ¿cuántos hay como él? Tom tiene un buen brazo y me niego a estar aquí frente a ustedes hablando de los defectos de Brady semana tras semana. Tengo confianza en él.”*.

Brady trabajó mucho en sesiones de vídeo y entrenos de cuerda, velocidad y agilidad que le llevaron a mejorar. Tom no escatimaba esfuerzos. Entre ceja y ceja tenía un objetivo, robar y no dejar escapar el puesto a Bledsoe. El propio Brady comentaba que: *“...cuando estaba en Michigan era el 7º quarterback, y tuve que luchar mucho para llegar a ser 2º, y cuando tomé el primero, siempre había alguien que me quería echar de ahí.”*. Drew Henson, una estrella deportiva de baseball y football universitario, era su principal escollo. Para Lloyd Carr, mítico entrenador en jefe de Michigan, Brady nunca fue indiscutible, aunque siempre acababa con él, salvando muchas situaciones complicadas, y siempre pensó el buen encaje en la franquicia de Boston por su alta consideración sobre B.B.

Antes del Draft, Belichick había encargado a Dick Rehbein estudiar a Brady y a Tim Rattay, mariscales universitarios para un posible pick tardío de quarterback en el draft. Dick ya sabía que había uno mejor que otro. La mujer de Rehbein, Pam, recordaba que su marido le había dicho, justo después de haber regresado del scout del de Michigan: *“ ...20 años después de ahora, la gente conocerá el nombre de Brady...algún día será recordado como lo fue Montana o Favre...”*. Así, Dick habló con Belichick y fue muy categórico afirmando que la franquicia debía encontrar una ronda para



Tom Brady, Dick Rehbein

draftear a Tom. A B.B. siempre le mosqueó el hecho de que Carr, constantemente, buscara cualquier excusa para reemplazar a Brady con Henson.

Comenzado el draft del 2000, se conocía que Whitey Walsh, un scout de los NY Giants, era un gran fan de Brady e imploraba a su General Manager, Ernie Accorsi para seleccionar al de Michigan. Los picks se sucedían y Rehbein se ponía nervioso con el hecho de que Brady aún no había salido elegido. Seis quarterbacks fueron seleccionados en los primeros 198 picks, ninguno de ellos había sido Tom. El 16 de abril de 2000, el cumpleaños de Bill Belichick, su 48º aniversario, llegó el turno del pick #199 y cuando llegó a New England, las palabras de Bill fueron: “*Ok, it’s Brady*” y las de Rehbein: “*we got him, WE - GOT - HIM!*”. Por la parte del Qb, siempre se recordará como su amigo de Michigan, Jay Flannelly, le llamó una hora después de ser elegido y las palabras de Brady fueron claras: “*Voy a NE a por el puesto de Bledsoe*”. También recordaría Bishop, cuando Brady le dijo: “*si uno de los dos consigue el puesto de titular de Bledsoe, tiene que prometer que nunca lo devolverá*”. El objetivo, su objetivo, era claro.

En la temporada 2001, cuando Bledsoe por su lesión, no pudo jugar, todos concluyen que, tras un partido irregular de Brady contra Miami, el breaking point en la mente de B.B., fue su partido contra San Diego Chargers, completando 33 de 54 pases para 364 yardas, 2 touchdowns y sin ninguna interceptación. A Belichick le impresionó la manera de jugar de Brady en el tiempo regular y en la prórroga. Se recuerda especialmente un primer down en su propia yarda 23, cuando Brady



*Tom Brady, C.Weis*

detectó un blitz que ya había estudiado con Weis, cambió la jugada con un audible. Iniciado el snap, lanzó el balón antes de que el pass rush le llegara, en profundo, buscando en la banda derecha a Patten que acabó en un defensive pass interference que le daba 37 yardas de avance a NE. Lo dejó en la yarda 40 rival, Tom completó un par de pases que acercarían más el balón para que Vinatieri rematase la faena con un field

goal de 44 yardas. Podemos afirmar sin mucha duda, que Brady no solo ganó por segunda vez en sus 3 comienzos como Qb titular, sino que probó que él mismo podía ganar partidos habiendo tenido un juego de carrera horrible en ese partido ( 29 yds/24 carreras) y una mala actuación de equipos especiales. Ante la prensa, Belichick fue muy claro: “*No tengo palabras suficientes sobre la actuación de Tom. Ha tenido un gran día lanzando el balón, moviéndola por todo el campo, involucrando a todos sus receptores. Brady ha tenido una gran presencia en el partido de hoy.*” Ya no había tantas dudas de que el fantasma de Kosar, de los Cleveland Browns, de aquella decisión, sobrevolará Foxborough.

Cuando los Patriots pierden con los St. Louis Rams en la noche del 18 de noviembre de 2001, con un récord de 5-5 después de dos victorias consecutivas contra Buffalo y Atlanta, se notó la diferencia entre los 2 Qbs. Kurt Warner, campeón de la Super Bowl y dos veces MVP, pasó para 3 touchdowns y 401 yardas frente a Brady que lo hizo para 185 yardas y 1 touchdown. Ese partido lo estaba viendo ya Bledsoe desde la banda, con un cortavientos azul y el alta médica en su poder. Tras esa derrota, Drew tenía confianza en recuperar su trabajo, sobre todo tras la promesa de Belichick en dar una oportunidad a Bledsoe para un trato justo de recuperar su puesto. Pero la fricción en el vestuario se notaba, y cuando Drew se recuperó, esa fricción se multiplicó por 1000. Un jugador titular de los Patriots hablaba en estos términos: “No os hacéis una idea de la tensión que había por aquel entonces.”. La mayoría de los jugadores estaban con Brady, incluyendo muchos jóvenes, pero otros, algunos de la vieja guardia, estaban con Bledsoe. Belichick sabía, y reconocía su torpeza con Kosar, todo lo que había sucedido. Sus palabras a Ernie Accorsi, GM en Cleveland en sus tiempos de entrenador de los Browns fueron muy clarividentes, cuando ya en los NYG, Accorsi y NY ganaban el campeonato por la NFC a los Vikings unos años antes : “*Congratulations Ernie, and I want to apologize for fucking that thing up in Cleveland*”. B.B. sabía que no podía volverla a cagar de nuevo, o su carrera de entrenador vería sus días finales. Esto no podía ser un segundo caso Kosar. El récord era 5-5 y llegó el trueno, la decisión que todo lo cambiaría. Belichick reunió a sus dos Qbs en su despacho y les comunicó que iba a continuar con Brady de ahí al final, los restantes 6 partidos. A Bill le preguntaban constantemente sobre el asunto en cada rueda de prensa, y lo que repetía era: “*Tomaré la mejor decisión para el equipo, porque por eso me paga el Sr. Kraft, por tomar las mejores decisiones para el equipo*”. Y la decisión de



seguir con Brady cayó como una losa en la cabeza de Drew, pero también en la de Kraft. En palabras de este: “*Fue descorazonador, humanamente me parecía injusto. Drew vino a mí a explicarme su punto de vista, fue injusto desde ese ángulo humano, Drew no hizo nada para perder su puesto. Pedí a Bill explicaciones, vino a mí y me explicó su decisión, pero entendí que yo no soy*

*técnico, la decisión era suya.*”. Para Belichick había dos razones de peso en esta decisión. Por un lado, creía que Brady tenía un procesamiento más rápido y ágil en el momento necesario, y por el otro, siempre tomaba la decisión más segura para el juego del equipo, sin jugársela en una ruleta como muchas veces hacía Drew en sus innumerables interceptaciones. Además de todo, Brady implementaba las progresiones de Weis como nadie: 1ª Lectura-2ª Lectura-Checkdown. Así una y otra vez. Y por si fuera esto poco, no se perdía ningún entrenamiento con sus compañeros en la Offseason.

Bledsoe no se lo tomó bien, creía firmemente que Belichick le había mentado. Cuando le preguntaron si pensaba que iba a tener una oportunidad en su regreso, Drew respondió con un lacónico: *“eso es lo que se me había dicho”*. Acabó afirmando que su objetivo no era otro que poder tener una oportunidad en condiciones de igualdad, para recuperar su “trabajo”, el Qb titular de los New England Patriots.

A pesar de la tensión, B.B. podía vivir con ella, en el vestuario, ante la prensa, el público, en el fondo sabía que haber quitado el puesto al Qb de los 103 millones y dárselo al de los 298.000\$ era la decisión correcta. A Bill le ganaba Tom con la retención de cada detalle del Playbook, por su reconocimiento de los esquemas defensivos rivales viendo cinta y, sobre todo, por su habilidad de manejar el tempo del juego, haciéndolo más lento viendo el campo al completo en tiempo real. Esto era por lo que Belichick no tenía dudas con Brady. Belichick llegó a decir: *“Desde el día UNO, le preguntaba que pasó después de cada jugada, y te diría ocho cosas que sucedieron. Iba a la cinta y ahí estaban esas ocho cosas, era lo que realmente pasó en el partido. Él lo veía y lo retenía. Podías ver cada detalle que te contaba, estaban ahí”*. Patriots ganaría los 6 partidos restantes finalizando con un récord 11-5, ganando la división de la AFC ESTE.

El primer partido de Brady en PO fue contra los Raiders en Foxborough, aquel partido fue conocido como el Tuck Rule Game, cuando Oakland ya había ganado, la regla entró en juego de forma polémica pero eso es ya otra historia. Adam Vinatieri empata el partido y en la prórroga Brady, que ya había convertido 9 pases seguidos en el 4º cuarto para touchdown, en la prórroga convierte 8 pases consecutivos llevando a NE a territorio Raider, para que Vinatieri cerrase el partido.

En la lucha por el campeonato de la AFC, en el Heinz Field, Brady es lesionado en el tobillo al final de la primera mitad. Por él entró Bledsoe, y ganaron a los Steelers 24-17. Las dudas sobre quien sería el Qb titular en la SB volvían, pero esta vez con menos fuerza. Brady se lo había ganado en todo. Belichick de hecho ya lo dijo: *“Brady pudo haber jugado la segunda parte”*.

La SB XXXVI, enfrentaba a los St.Louis Rams contra los Patriots de BB y Brady. Esta vez la defensa de Patriots estuvo bien con interceptaciones clave, llegando al final de último cuarto empatados 17-17, a 1'30” para el final, sin tiempos muertos para NE. Por John Madden se comentaba el partido afirmando que lo que los Patriots deberían hacer es que corra el reloj, no jugársela y llegar a prórroga. Parecía lo más lógico y eso estaba en la mente de Bill y Weis. Pero Belichick lo tuvo claro y después del partido resolvió esa duda: *“Con un mariscal de campo como Brady, ir por la victoria no es tan peligroso, porque no va a cometer un error”*. Brady abrió la serie con tres pases completos al corredor JR Redmond, y movió el balón a su yarda 41 con 33 segundos por jugarse. En este punto, Madden admitió que ahora le gustaba lo que estaban haciendo los Patriots. Luego de un pase incompleto, Brady completó uno de 23 yardas por debajo de la defensa de zona de los Rams al receptor Troy Brown y siguió con un pase completo de 6 yardas al TE, Jermaine Wiggins para avanzar a la yarda 30 de los Rams. Brady hizo un spike con siete segundos restantes, lo que preparó el intento de field goal de 48 yardas para Adam Vinatieri. Este, que nunca había fallado un field goal bajo techo, convirtió el disparo cuando se acababa el tiempo. Fue la



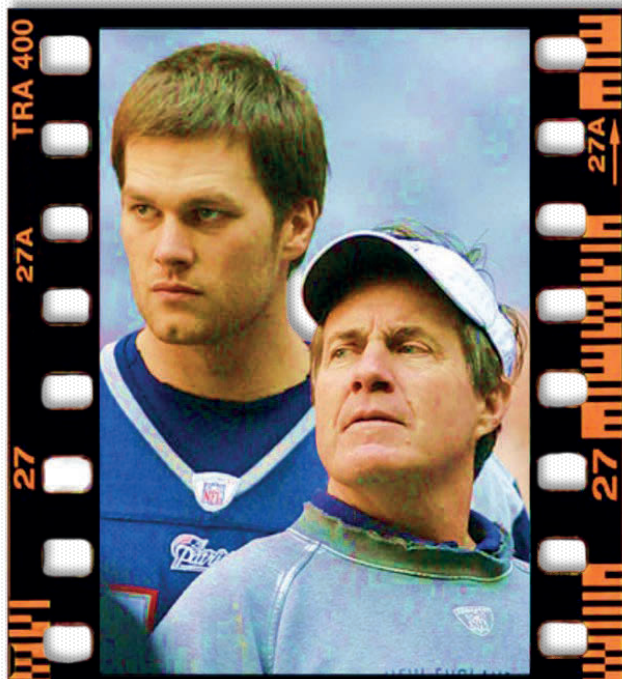
primera vez en la historia del Super Bowl que el partido se ganó con una anotación en la última jugada y solo el segundo en el que un field goal fue decisivo, siendo el primero en el Super Bowl V cuando los Baltimore Colts, Jim O'Brien pateó para 32 yardas con nueve segundos restantes y vencer a los Dallas Cowboys. Con la victoria, Brady se convirtió en ese momento en el quarterback más joven en ganar un Super Bowl superando a Joe Namath .

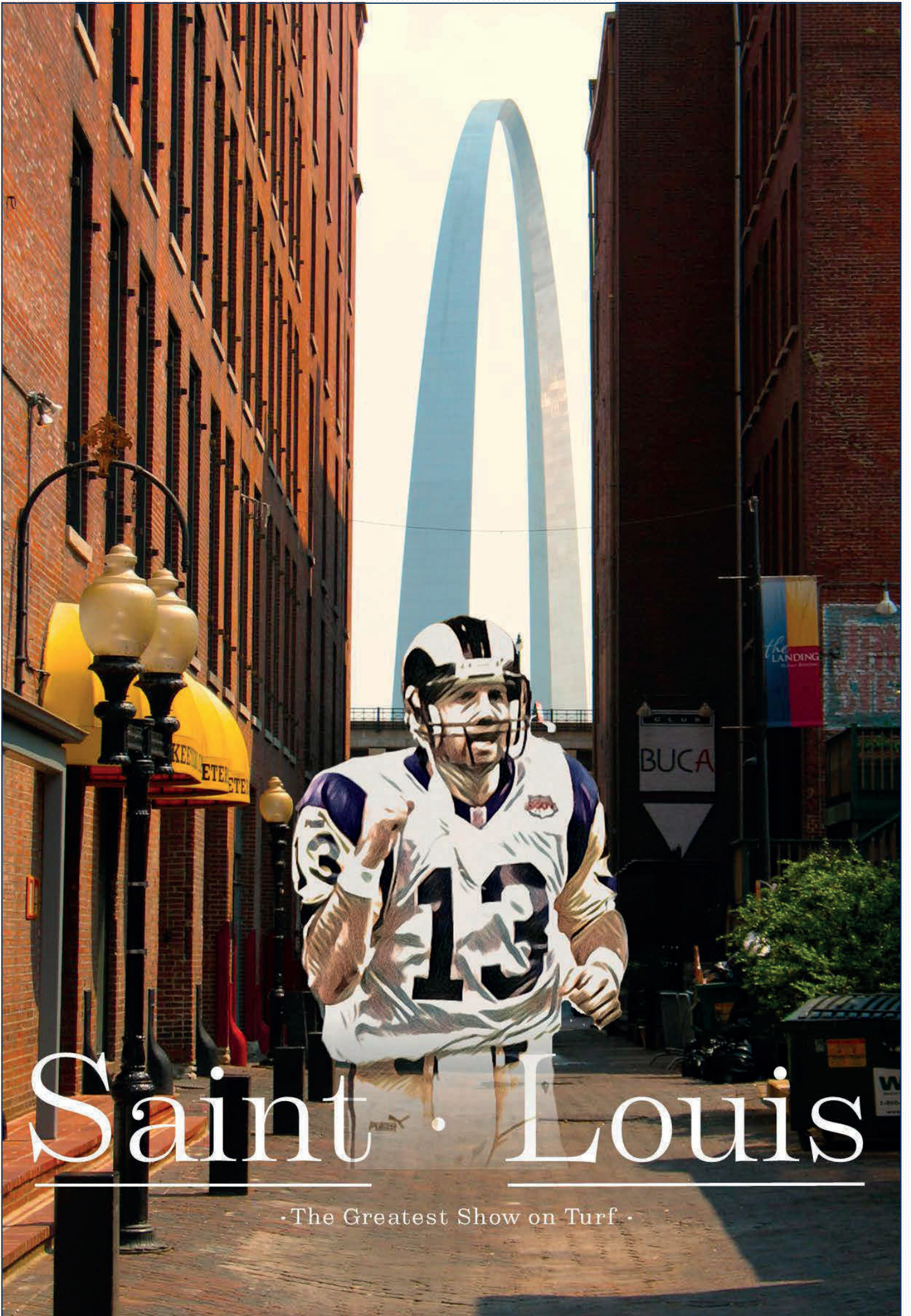
La decisión de Belichick fue discutida, pero nunca fue infundada. B.B. sabía lo que quería de su Qb, y eso, solo se lo daba Brady. La confianza en Bledsoe se había perdido, poco cuidado de balón y malas decisiones nunca gustaron al H.C.

Brady es el quarterback con más talento que haya visto, siempre y cuando hablemos de talento, no solo de brazo y pase, en el que también sería top, sino talento en leer defensas; talento en marcar el tempo del partido sabiendo cuándo y cómo hacerlo; talento en conocer la mejor ejecución de cada jugada para ganar el punto o para minimizar daños; talento en el conocimiento del juego presnap; talento en saber hacer lo que cada momento requiere; talento para leer el partido en su globalidad; talento natural para dominar el pocket; talento para jugar al football...Cuando tienes un jugador que domina todo eso, tienes al mejor, sin más. Bienvenidos a una nueva era, ... sin Brady, pero con Patrick.

---

Por Jorge Fernández





# Saint · Louis

· The Greatest Show on Turf ·



Santiago Tomasi

*@Tomasiantiago*

## ¿Y si el amor no es suficiente?

**D**urante mucho tiempo, las películas, tanto románticas como deportivas, nos han dicho que el amor todo lo puede. Momentos dramáticos, momentos perfectos, que la lluvia no es más que una demostración de amor desde el cielo, todo es perfecto y maravilloso en el arte. En el cine, el deporte es igual, siempre hay una historia de superación, siempre hay un final feliz, siempre hay algo a lo que nos podemos aferrar porque la vida es perfecta y todo el mundo recibe lo que merece. Pero llegamos a la vida real, y la realidad es muy distinta: lesiones, derrotas, humillaciones, y, sobre todo, hablando de deporte, relocalizaciones. Siempre que un equipo se relocaliza, lo primero de lo que se habla es de la nueva ciudad, de la ilusión de los nuevos fans y hasta de cómo el nuevo estadio va a ser precioso. Pero la realidad, es que una fanbase se queda en silencio y se pierde. Quizás para siempre. Sí, Cleveland recuperó su franquicia con su nombre, Baltimore estuvo treinta años peleando por una hasta que lo consiguió. Pero Saint Louis siempre ha sido el patito feo de la NFL, con historias muy bonitas y, a la vez, con la eterna sensación de que han sido los grandes perdedores de este siglo en la NFL. Por eso, hoy nos toca hablar de amor, de dinero y de que, muchas veces, los sentimientos no lo pueden todo.

### **Saint Louis la olímpica**

La historia de Saint Louis es de una ciudad mucho más grande de lo que conocemos ahora. En 1904, Saint Louis se llevaba los juegos olímpicos y también la feria mundial. ¿Que en realidad los Juegos Olímpicos los ganó Chicago y nunca pudo celebrarlos por temas empresariales?

Sí, pero oye, al final, el propio creador de los Juegos Olímpicos originales había tomado la decisión, por algo sería. Los Juegos salieron todo lo bien que podrían salir contando que era la primera vez en la historia que se celebraban fuera de Europa y la ciudad había podido mostrar su belleza al mundo.

Los años pasaron, y la ciudad se quedó en mitad de la nada. El oeste se expandía de forma agresiva, y ellos quedaban encuadrados en lo que se denomina como el MidWest. Pero no el midwest industrial, si no una ciudad cercana a Chicago e Indianápolis, que veía cómo sus vecinas cada vez eran más grandes y dentro de su propio estado, Kansas iba ganando importancia. Pero bueno, tampoco era importante porque St. Louis tenía a sus Cardinals en el béisbol, un equipo que aún se mantiene en el estadio, y en los 50 encontraría a los Hawks, los cuales bajaban de Milwaukee. Con los Hawks, se unía a la ciudad también los Cardinals de Chicago, que huían de la rivalidad de Chicago, por lo que había mucha ilusión. Los dos Cardinals se juntaban en la misma ciudad, los Hawks tenían a una absoluta estrella como Bob Petit y las cosas pintaban bien. Quién sabe, quizás el medio oeste americano no estaba tan mal y las cosas podían ser ilusionantes para una ciudad de trabajadores que había vivido sus años de gloria cincuenta años antes. Era el momento de creer que los 60 iban a ser su era e iban a comerse el mundo.

### **Éxito deportivo, desastre organizativo**

Y de verdad que, sobre el papel, las cosas deberían haber ido bien si hablamos de baloncesto. Tienes a Petit, tienes a Ed Macauley como entrenador, y llegas a las finales en dos ocasiones, perdiendo en ambas de milagro contra los Celtics. Y todo para que, en 1965, el equipo se marche a Atlanta por una simple razón: el estadio al que querían llevarle, el St. Louis Arena, no le gustaba a su propietario. Por tanto, el equipo se movía, e, irónicamente, jamás volvería al éxito de Saint Louis. Al menos, en esos 60 tendrían motivos para la ilusión con la llegada de los Blues en hockey, los cuales aún siguen compitiendo hoy en la ciudad de Missouri. Pero volvamos a la NFL, y en la NFL empezamos los 60 con una muerte, que es la de Violet Bidwill, la propietaria.

Con solo dos años en la ciudad, y nuevo propietario, empezó a haber una presión seria para construir un nuevo estadio, con la amenaza real de que el equipo podía ser trasladado a... Atlanta. Otra vez. Finalmente, llegaron a un acuerdo para construir el Busch Memorial Stadium y todo el mundo estaba contento: los Atlanta tenían a sus Falcons. Incluso en el campo, el

equipo no era malo, habiendo podido entrar en Playoffs en el 65 y en el 66 si no fuese por varias lesiones de su QB, Charley Johnson. Irónicamente, Johnson no estaría en los éxitos de la franquicia al tener que irse a la armada en mitad de la guerra de Vietnam. Pero bueno, no pasa nada, porque de verdad de la buena que en los 70 iban a ganar el título.

Don Coryell como entrenador, una ofensiva totalmente renovada y 1974 y 1975 fueron dos años donde ganaron la división sin ningún tipo de problema... para caer en Playoffs sin tener en ninguno de los dos años un solo partido en casa; el primer año con el drama de que fue por sorteo, ni siquiera por récord, el no jugar como local. Pero no pasaba nada, porque los partidos eran preciosos, la gente disfrutaba y era realmente uno de esos equipos que ilusionaban con, finalmente, conquistar el gran título... Hasta que llegaron las decisiones de Bidwill. Básicamente, decidió que era buena idea echar a Don, el genio de la ofensiva de pase, porque simplemente no le gustaba y creía que él podía hacerlo mejor. Coryell llevaría a los Chargers a dos finales de conferencia espectaculares mientras que los Cardinals se transformarían en un equipo absolutamente mediocre, sin ningún tipo de opción a títulos debido a sus errores en el Draft. Con Jim Hanifan habría esperanza, llegando a tener tres temporadas en positivo... solo para que en 1988 el sueño se acabase por completo. Bidwill se llevaba el fútbol a Arizona, y Saint Louis quedaba huérfana, igual que había ocurrido con los Spirit of St. Louis, el equipo de ABA que, en la fusión con la NBA, permitió a sus propietarios llevarse un porcentaje del acuerdo televisivo de NBA, pero mataría las esperanzas de un nuevo equipo de NBA en la ciudad.

### **Una soledad corta, un equipo que nunca existió y finalmente un anillo**

Los 80 acabaron, los 90 llegaron, y de repente todo hacía indicar que St. Louis tendría la oportunidad de oro. En vez de heredar un viejo equipo y romper las ilusiones de la gente, podrían tener su propio equipo e ilusionarse con una nueva franquicia o, incluso, conseguir arrebatársela a Nueva Inglaterra a su equipo. Pero... Jacksonville les ganó la pelea por una franquicia de expansión, los Patriots no se movieron, y los Stallions no pasaron de ser una camiseta que se vendió de un equipo que jamás salió del papel. Si veis los Simpsons, los Meltdowns son en parte una broma con esas camisetas que existieron, pero que nunca llegaron a ser puestas en uso.

Todo este periodo de soledad acabaría en el 95, cuando los Rams llegaron en un enfrentamiento durísimo con la ciudad de LA a Saint Louis. Los Ángeles daba la espalda al fútbol americano, y el favorecido era una pequeña ciudad (la 18 de USA, enorme en cánones europeos) que veía cómo tenía la oportunidad de montar un nuevo estadio, el bonito Trans World Dome. Y en ese estadio, tras el despido del entrenador, nos llevaría en 1997 a Dick Vermeil. 15 años retirado, posiblemente el entrenador más emocional de la historia del deporte; lo había conseguido todo salvo un anillo, quedándose a las puertas con sus Eagles. Nadie esperaba nada de su vuelta, y tanto el 97 como el 98 fueron años absolutamente decepcionantes, con el equipo siendo poco competitivo, pero con mucha esperanza para 1999.

Marshall Faulk, Torry Holt y Trent Green, el sueño volvía a Saint Louis. El sueño se rompía antes del primer partido de la temporada, con la rodilla de Green rota y las sensaciones de que los cuentos de hadas no se cumplían, de que el cine es cine, de que nada va bien. Ahora se dependía de un señor de 28 años, que había estado en la NFL Europa, en la Arena Football League, y que nadie conocía. Pero Vermeil prometía casi llorando que el equipo iba a estar alrededor de este desconocido e iban a conseguir ser el mejor equipo posible y jugar a buen footballl. Sí, sí, Vermeil



era muy sentimental, pero nadie creía que aquellos Rams fuesen mejores que otros ochocientos equipos que prometen mucho y su QB se cae.

Pero, quizás el cine sí que es real y Saint Louis era el País de Nunca Jamás. En, posiblemente, la mayor sorpresa de la historia de la NFL, el señor de 28 años sería MVP y a nadie se le olvidaría el nombre de Kurt Warner. Faulk y Holt serían claves y la ofensiva de los Rams sería tan brillante,

que los llevaría a Playoff. En Playoff, derrotarían a la mejor ofensiva de la liga, rompiendo a los Vikings de Moss, y luego aguantando el embate de la defensa de los Bucs, la cual les dejó en solo 11 puntos. La SuperBowl, creo que todos conocéis el resultado. Titans no consiguió un TD por menos de 2 yardas, los Rams ganarían el primer anillo y Vermeil se retiraría al acabar el año. El sueño perfecto y el final perfecto para una historia escrita por Hollywood del equipo que se marchó de Hollywood.

### **La vida sigue, los cuentos se acaban**

Pero, esto no es Hollywood, no hay créditos al final de la temporada y todos vivieron felices. Los Rams bordearían otra SuperBowl en 2001, perdiendo solo por un Field Goal de Adam Vinatieri en el último segundo. Pero no pasaba nada, estaba Warner, estaba Martz y el equipo podía funcionar. Warner se lesiona, Bulger funciona y, de repente, Warner está fuera del equipo en 2004, Martz estaba fuera en 2005 y, sin saber cómo, la franquicia volvió al mismo punto en el que estuvieron los Cardinals. Una franquicia absolutamente absorta en su guerra interna perdía poco a poco el control dentro y fuera del campo, con el fallecimiento de su propietaria y con la aparición de amenazas sobre una posible relocalización. En cuanto Stan Kroenke compró el equipo, el pánico se convirtió en pesadilla. Stan ya tenía varias franquicias en Denver, era 2010, y LA llevaba más de 15 años sin NFL, con muchos famosos haciendo campaña para que el equipo volviese a la ciudad californiana. Pero no pasaba nada, porque ibas a tener al QB1 del draft con el nombre de Sam Bradford y firmabas a Jeff Fisher, el entrenador al que le ganaste una SB, pero que había sido muy competitivo en Titans.



La realidad era otra, y la guerra por los fondos para un estadio estaban en marcha. Si al enfrentamiento equipo-ciudad, le sumamos que, Sam Bradford se lesionaba con mirarle y Jeff



Fisher convertiría en ley el récord Jeff Fisher (9-7, 8-8 o 7-9), el equipo estaba predestinado al movimiento. Pero la forma fue aún más cruel, con tres equipos proponiendo irse a LA, y dos de ellos, Chargers y Rams, acabando en la ciudad de California. St. Louis había conseguido su primera SuperBowl, pero en menos de 30 años se transformaba en el récord más duro de la historia de la NFL. A día de hoy, Saint Louis sigue siendo la única ciudad que ha sufrido la pérdida de dos equipos NFL para irse a otras ciudades sin tener equipo, y la única que ha perdido a 9 franquicias sin conseguir recuperar a una sola. Y todo sin que la afición tuviese culpa y todo fuese dependiente de que Los Ángeles estaban dispuestos a gastarse dinero público en un nuevo estadio y Saint Louis, no. ¿Fue un error de la ciudad? En mi opinión no, pero eso daría para otro tema.

### **El amor no entiende de dolor**

Lo lógico sería que St. Louis hubiese respondido como un amante despechado, como Los Ángeles en los 90, odiando el fútbol americano y todo lo que representa. Es más, la ciudad entraría en un litigio realmente serio con la NFL por la injusticia del traslado y, sobre todo, que se habían saltado sus propias normas en el proceso de aceptación de ese movimiento. Pero tú puedes robarle dos veces un equipo a una ciudad, no puedes robarle el amor por un deporte. Y cuando la XFL llegó, Saint Louis volvió a llenar el, quizás ya viejo pero siempre bonito Dome, para ver a sus chicos volver al campo de los sueños.



Irónicamente, la promesa de llenar el estadio completo nunca se cumpliría por el maldito COVID, el cual suspendería la liga en 2020 y les dejaría huérfanos. Una vez la XFL ha vuelto, ellos también han vuelto a ser la franquicia más ruidosa y con más gente en el estadio, porque de eso va muchas veces este deporte. El dinero puede estar en otros lugares y es obvio que el SoFi Stadium podrá albergar una SuperBowl mientras que, el Dome at America's Center bastante tiene con mantenerse en pie y ser poco a poco renovado. Pero ese dinero no puede comprar a una afición pasional y enamorada de los suyos, que sigue anhelando que la NFL vuelva a posar sus codiciosos ojos en un medio oeste que no emociona como Las Vegas o el exotismo de Londres.

### **Y nunca dejaremos de amar**

Y ahora, el lector quizás espere un análisis pormenorizado de las opciones de volver a ver football en Saint Louis, o de lo que molaría tener un equipo allí, pero la realidad es que la historia de la ciudad no es de hadas, es de vida. Y la vida no acaba en cuentos de hadas, no acaba en el día más feliz; te obliga todos y cada uno de los días a recordar que hay cosas que van bien, pero hay cosas que van horriblemente mal, y que tenemos que disfrutar de esos días donde somos felices. Otros lugares como Nueva York o Los Ángeles o Chicago, jamás tendrán un problema de estas características porque el dinero acabará devolviéndoles a su lugar, pero eso no funciona igual para el resto del mundo.

Ciudades pequeñas ven como su mercado se apaga, como sus vecinos de estado son campeones y como en realidad, su amor no pudo superar el dinero y las circunstancias. ¿Pero eso es verdad? Creo que no. Sí, los Rams no son de Saint Louis, y han ganado ya título en Los Ángeles, pero Kurt Warner y "The Greatest Show on Turf" serán siempre patrimonio de la ciudad. Sí, los Hawks ya no son parte de la ciudad, pero cuando se hable de Bob Pettit, se hablará de Saint Louis, no de Atlanta. Y todos aquellos que vivieron esos nombres, siempre tendrán un hueco en su corazón para una ciudad que simplemente no pudo crecer al ritmo de otras en una Estados Unidos que se expandía e intentaba crecer hacia el exterior.

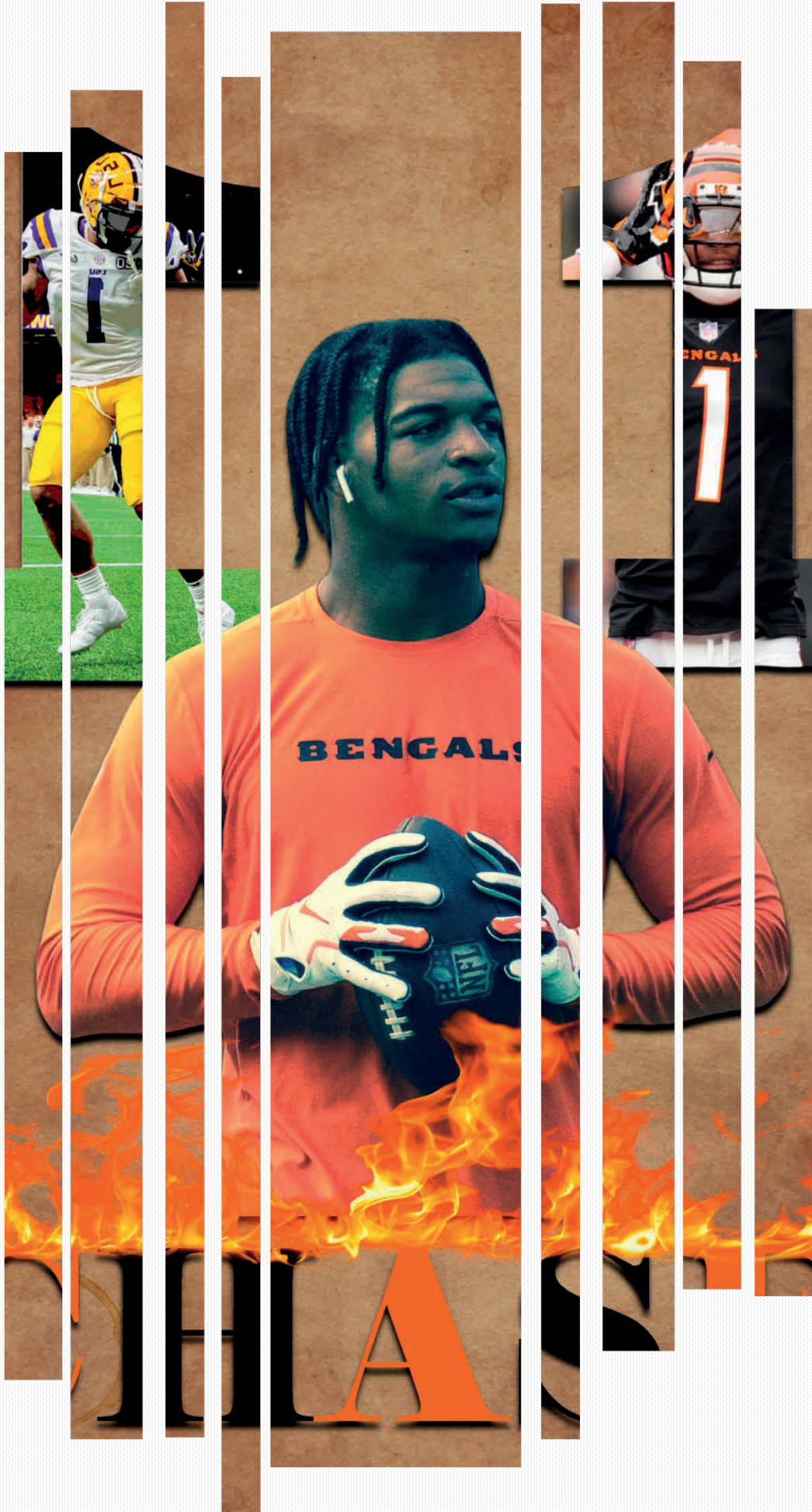
Quizás esté obsoleta, quizás sea un lugar que no merece la pena, pero eso es lo que nos enamora. Las ciudades perfectas, los lugares idílicos y los paraísos en la Tierra duran un tiempo, los recuerdos que tenemos en los sitios cotidianos son los que nos levantan cada día y los que nos hacen sonreír, porque hoy puede que sea el día donde el trabajo va mejor, o donde encuentras pareja, o donde tu pareja te sorprende, o donde disfrutas practicando un hobby, o donde simplemente tienes una risa en el trabajo. Quizás haya muchas ciudades campeonas, y muchas

ciudades que sueñan con serlo como Atlanta o Minnesota, pero Saint Louis lo ha sido, y le han arrebatado la esperanza de volver a hacerlo. Quizás en unos años hablemos de 36 franquicias y vuelvan los St. Louis Stallions que nunca llegaron a existir, pero parafraseando a Ted Lasso *“There’s no place like home, but there isn’t many places as (en la original es AFC Richmond) Saint Louis”*. Gracias por hacernos recordar que ser imperfecto también es un rasgo que amamos, y larga vida al amor por el football en Saint Louis.

---

Por Santiago Tomasi







Antonio Magón

*@antoniomagon*

## Ja'Marr Chase, "the chosen one"

“**V**engo a batir todos los records de la franquicia”. De esta forma tan categórica se presentaba Ja'Marr Chase a la afición bengalí tras ser escogido en la primera ronda del draft 2021. Nada de particular, todos los wide-receivers suelen ser unos bocachanclas, va en su ADN. Pero el problema es que Chase lo decía en serio.

Y desde el primer año empezó a cumplir su promesa, extendiéndola no sólo a Cincinnati, sino a toda la NFL. Es el jugador con más yardas de recepción en la franquicia, batiendo a otro monstruo como Chad Ochocinco. Tiene el record de yardas para un rookie en una temporada (1475), en una postemporada (368) y en un partido (266). Fue el primer rookie con múltiples partidos de más de 100 yardas en playoffs, y junto con Randy Moss, el único que ha acumulado más de 2000 yardas y 20 touchdowns antes de cumplir los 23 años.

Pero hablar de sus records sería sólo rascar la superficie de lo que representa Ja'Marr Chase. Su presencia en el campo es determinante, no solo por lo que produce, sino por el caos que genera en las defensas rivales. Puede no ser el más alto, ni el más rápido, ni el más seguro (sus drops han sido constante fuente de controversia), pero es el receptor que te saca la mano entre tres defensive-backs para hacer la recepción imposible en el momento más caliente del partido. El que se gira en una baldosa y, con un par de movimientos de cadera, tris, tras, deja sentado a su defensor quien, hasta luego Lucas, no puede hacer más que ver impotente cómo se marcha a la zona de marca para ejecutar su "Griddy dance".

Sin todos estos atributos físicos, entonces, ¿qué hace a Chase ser tan especial? Un talento que no se puede esconder y sobre todo, una tremenda voracidad. Un hambre insaciable por mejorar que le lleva a ser un trabajador incansable y querer ser el protagonista de cada partido, de cada jugada, pero a la vez, con una humildad y generosidad con sus compañeros impropia de su posición. En sus propias palabras: “yo no persigo la atención, la atención me persigue a mí”.

Ja'Marr Anthony Chase lleva llamando la atención desde su nacimiento en Harvey, un suburbio de New Orleans, en Louisiana. Su juego en el instituto hizo que las principales universidades del país se interesasen en sus servicios. Eligió LSU, por proximidad y porque uno de sus colores era el morado, el favorito de su madre. Empieza a vislumbrarse que el tigre será un depredador que marque su vida. Allí forma una pareja descomunal con Justin Jefferson, el fenomenal receptor de Vikings, con quien pone de moda el bailecito del griddy. Pero el gran golpe de suerte viene con el giro del ataque tiger hacia una ofensiva más abierta y, sobre todo, la llegada a Baton Rouge de otra estrella: Joe Burrow.



Con Burrow la chispa de la química crece enseguida. Su conexión va más allá del campo. Ambos conectaron de inmediato. Son los primeros en llegar al entrenamiento y los últimos en irse. Su amistad es casi una hermandad y esto se refleja en unos números estratosféricos en la maravillosa temporada 2019 donde salen campeones de la NCAA.

La diferencia de edad hace que Burrow ingrese a la NFL al año siguiente, mientras que Chase se lo toma en “barbecho” aprovechando la dispensa por el covid, consciente de que su valor no se vería afectado. Llega el draft 2021 con Cincinnati teniendo una clara necesidad en la línea ofensiva y teniendo a tiro al mejor left-tackle, Penei Sewell. Sin embargo, la directiva bengalí opta por la opción más sorprendente adquiriendo a Chase. Los dos amigos vuelven a encontrarse, ahora al sur de Ohio, ahora en “territorio Burrow”. Es obvio que los jugadores no deciden las elecciones en el draft, pero me cuesta imaginar que Burrow no diese la tabarra a Duke Tobin, el director deportivo, para reunirse con Ja’Marr.



Los resultados no tardan en llegar. Cincinnati gana por fin un partido de playoffs, cortando la sequía más larga de la NFL, y se plantan en una superbowl 33 años después. Al año siguiente quedan solo un escalón por debajo, cayendo en la final de la AFC ante los actuales campeones de liga. El cambio provocado por esta pareja en Bengals es absolutamente brutal. Es natural centrarse en el quarterback, pero el rendimiento de Burrow tiene mucho que ver con la presencia de su amigo campo abajo. Siempre el primero al que mira el uno, siempre ofreciéndose el otro.

Es imposible calcular el valor de Burrow si no introducimos a Chase en la ecuación. Ambos se equilibran mutuamente, tanto dentro como fuera del campo. Todos esos outfits tan arriesgados del QB son en realidad idea de Chase. “Si no fuera por mí, Joe iría siempre con camiseta y vaqueros”, ha declarado el receptor naranjinegro.

La imagen es importante para él, y no es casual que su dorsal sea el #1. Representa su objetivo, ser el número uno, por eso Chase se autodenomina “the chosen one”, el “elegido” (en un, por otra parte, nada imaginativo juego de palabras). No ha olvidado la profecía con la que iniciamos este artículo: romper todos los records de la franquicia. Para este año ha marcado en rojo los de recepciones y touchdowns. Su ambición no conoce límites. Pero lejos de ser una bravuconada, una empresa al alcance de muy pocos, es una marca totalmente posible para alguien tan dotado para este deporte como Ja’Marr Chase.

---

Por Antonio Magón



# DALTON



# KING CAID





Edu Vallejo

*@EduBillsMafia*

## DALTON KINCAID: UN TORERO PARA LOS BILLS

**E**l 10 de junio de 1992 comenzaba, en el Rasundastadion de Estocolmo, la Eurocopa de fútbol, que se disputaba en Suecia. A ese torneo llegaban 7 selecciones, que habían luchado en los céspedes de toda Europa por un puesto, más el equipo anfitrión.

En un principio, la selección yugoslava había conseguido su pasaporte para el torneo, pero la execrable *Guerra de los Balcanes* hizo que el conjunto *plavi* fuera excluido de la competición. Dinamarca no había conseguido la clasificación, pero -tras la obligada salida del equipo balcánico- la UEFA le ofreció la participación en el torneo.

Algunas de las estrellas danesas como Brian Laudrup, Peter Schmeichel, Henrik Larsen, o Flemming Povlsen estaban de vacaciones. El seleccionador danés, Richard Moller-Nielsen, convocaba de urgencia a sus jugadores a una reunión en Copenhague, donde les comunicaba que se iban a Suecia a disputar la Eurocopa.

Absolutamente nadie daba crédito por las huestes vikingas como equipo favorito a llevarse la competición, más si cabe, después del empate contra Inglaterra (0-0) y la derrota ante Suecia (1-0), en las dos primeras jornadas. Sin embargo, un gol de Lars Elstrup contra Francia, en la última jornada de la primera fase, otorgó a los daneses el pase para semifinales.

En ese primer partido de la fase final del torneo, se veían las caras contra el vigente campeón, la demoledora Holanda, con jugadores de la talla de Marco Van Basten, Ruud Gullit o Frank Rijkaard. El conjunto de Moller-Nielsen conseguiría su pase a la final, tras una taquicárdica tanda de penaltis.

La final se antojaba más complicada aún, pues los daneses se enfrentarían al rodillo alemán, el campeón mundial. El *Ullevi Stadium* de Goteborg era testigo de una de las mayores gestas del

deporte mundial, gracias a una victoria majestuosa (2-0) de un equipo que jugaba sin presión, sin nada que perder y que había acudido al torneo de forma inesperada.



Tengo que reconocer que mi vida siempre estuvo dominada por una máxima de ese genial todoterreno literario que es Paulo Coelho: *“Cuando realmente quieres una cosa, todo el universo conspira para ayudarte a conseguirla”*. Muchas veces pensamos que algo es lo que nos conviene y luchamos con esfuerzo, tesón y entrega por ello... o eso creemos. Es alucinante las lágrimas que se han vertido en el mundo por deseos concedidos.

Y es que, como también dice Coelho, *“debemos correr riesgos, pues solamente entenderemos el milagro de la vida cuando permitamos que ocurra lo inesperado”*. Los deseos, a veces, se cumplen y nos decepcionan... Así que mejor lo inesperado. Ya que lo inesperado puede que forme parte de ese hilo rojo que rige nuestra vida...

Hoy, en *Crónicas Lombardi*, tengo la suerte de hablar de una historia regida por lo inesperado, por las decisiones incomprensibles e, incluso, difíciles, pero donde la determinación, la obstinación, el esfuerzo, el sacrificio, el tesón y el trabajo se erigen en pilares fundamentales.

Como la selección danesa, Dalton Kincaid -inesperadamente- se coló en una *“fiesta”* en la que, sobre el papel, nunca debería haber estado invitado.

### **Primeros pasos: Mucho baloncesto... poco football**

Dalton Mosser Kincaid nació el 18 de octubre de 1999, en Las Vegas (Nevada). Estudió en el *Faith Lutheran High School* en Summerlin (Nevada). Teniendo en cuenta sus cualidades físicas (1'93 metros y 112 kilogramos), decidió enrolarse en el equipo de baloncesto, donde consiguió el campeonato de la *AAU (Amateur Athletic Union)*, en su temporada sénior.

No obstante, el destino le tenía reservada una sorpresa... Sus amigos, considerando su portentoso físico, le aconsejaron que probara en football. Dalton era muy reacio a cambiar de deporte y hacía caso omiso a estas peticiones. No obstante, la insistencia fue tal que el propio Kincaid aceptó y probó, durante una única temporada, el deporte del ovoide.

Esa campaña Dalton sorprendió a propios y extraños, alcanzando honores “*all state*” y totalizando la nada desdeñable cifra de 745 yardas de recepción y 9 *touchdowns*. Esta temporada hizo cambiar la perspectiva deportiva del propio Kincaid, decidiendo convertirse en un *walk-on*, aceptando la oferta que le ofrecía el equipo de football de San Diego Toreros.

Hay que recordar que, en el deporte estadounidense y canadiense, un atleta *walk-on* es aquel deportista que no ha sido reclutado oficialmente por una institución ni ha recibido beca de ella. Normalmente, son jugadores abocados a un segundo o tercer plano dentro del equipo deportivo de la disciplina pertinente. No obstante, existen gratas sorpresas que rompen los esquemas, se hacen grandes en el *depth chart* y se erigen en auténticas figuras de estos equipos.

Basta citar nombres de la talla de J.J. Watt (Wisconsin), Baker Mayfield (Texas Tech, Oklahoma), Hunter Renfrow (Clemson), Sean Bedford (Georgia Tech), Stephen Gostkowski (Memphis), Jared Abbrederis (Wisconsin), Jim Leonhard (Wisconsin), Jimmy Morrissey (Pitt) o, más recientemente, Stetson Bennett (Georgia) o el propio Dalton para darnos realmente cuenta de la importancia de los *walk-on*. Este aspecto vuelve a resaltar la tesis que vengo defendiendo desde el inicio de este artículo: lo inesperado, a veces, se convierte en algo sublime.

### **Un torero en San Diego**

Los equipos deportivos de la Universidad de San Diego reciben el nombre de “*Toreros*”. Es indudable que este apodo tiene una clara reminiscencia hispánica, teniendo en cuenta el área de

influencia de la universidad y su proximidad con la frontera mexicana. El *nickname* de “*Toreros*” fue seleccionado por los estudiantes de la USD, ya que pone de manifiesto valores -totalmente acordes con la universidad-, tales como “*el coraje, el honor y la fidelidad a unos colores, junto con la soledad en el ruedo y el desafío ante la empresa de enfrentarse a un toro*”. La justificación del apodo quedaba completamente argumentada por parte de este comité de estudiantes. No obstante, hay que recordar que, con anterioridad al apodo de “*Toreros*”, los equipos atléticos de la USD recibían el nombre de “*Pioneers*”.

Los *Toreros* participan en la *PFL (Pioneer Football League)*, una conferencia que compite en la *Football Championship Subdivision (FCS)*, la mal llamada “*segunda división*” de la *NCAA*. Allí, se verían los primeros *snaps* del protagonista de esta historia.

En su año como *freshman*, Dalton solo recibió 24 pases, pero alucinó al *staff* técnico, a aficionados y a rivales, con una productividad bestial: 374 yardas y 11 *touchdowns*. En su temporada *sophomore*, lejos de sufrir el tan habitual *sophomore slump*, se asentó como titular, erigiéndose como el principal baluarte de la ofensiva torera. Esa campaña aunó 44 recepciones para 835 yardas y 8 *touchdowns*, liderando a todos los *tight ends* de la *FCS* en yardas por recepción.

La irrupción de la *COVID-19*, como en toda la población mundial, tuvo su repercusión en el fútbol universitario y, en especial, en la *FCS*. Tras la cancelación de la temporada futbolística de San Diego *Toreros*,



Kincaid tuvo que tomar la decisión más importante de su vida: ¿continuar brillando en el nivel *FCS* con USD -donde había logrado 19 *touchdowns*- y prepararse para la inminente *Spring Season*?, o bien, ¿entrar en el *Transfer Portal* y probar su potencial en algún programa *Power Five*? Dalton optó por la segunda opción... una decisión que cambiaría su vida. El “*baile*” imposible estaba, cada vez, más cerca de materializarse.

## Un líder en Salt Lake City

El *NCAA Transfer Portal* apareció el 15 de octubre de 2018 para ayudar y permitir las transacciones de jugadores entre instituciones pertenecientes a la *National Collegiate Athletic Association*. Tras la inscripción del jugador en esta base de datos, la propia *NCAA* permite a los entrenadores y miembros del *staff* técnico de otras universidades el contacto con el jugador. En un primer momento, los condicionantes para estas transferencias eran muy duras. No obstante, la pandemia introdujo una serie de vicisitudes y bondades que han facilitado estos traspasos, perdiendo la esencia y el significado original y convirtiendo este *Transfer Portal*-concédaseme la licencia- en una auténtica casa de lenocinio.

Tras su entrada en el *Transfer Portal*, Dalton recibió diversas ofertas, inclinándose por la de Utah Utes, el programa futbolístico anclado en Salt Lake City. Kincaid iba a probarse en la *Pac-12*, una de las conferencias más competitivas de las llamadas *Power Five*. Se unió a los Utes siendo *júnior* y aún tendría dos años de elegibilidad. La temporada 2020 significó una campaña muy corta, en la que Dalton apenas jugó cinco partidos, siendo solo titular ante Washington.

Tras la grave lesión (*ACL*) de su compañero Brant Kuithe, a finales de septiembre de 2021, Dalton consiguió la titularidad. Esa campaña 2021 significó la irrupción estelar de Kincaid, que contribuyó en los 14 partidos, siendo titular en 13 de ellos. Consiguió 36 recepciones, logrando 510 yardas y 8 *touchdowns*. Pero, sobre todo, se consolidó como uno de los principales líderes ofensivos de unos Utes que tuvieron un final de temporada excelso, deslumbrando en el *Rose Bowl Game*, a pesar de su derrota ante Ohio State. Consiguió una mención *Pac-12 All-Conference* y logró el título de conferencia.

La temporada 2022 trajo consigo la total consagración de Dalton Kincaid. Participó en los 12 partidos de los Utes, siendo el líder ofensivo del equipo en recepciones (70), yardas de recepción (890) y *touchdowns* de recepción (8). Además, fue seleccionado *All-America* (*PFF*, *Bleacher Report* y *AP*), titular del equipo *Pac-12 All-Conference* y lideró a todos los *tight ends* de la *FBS* en yardas de recepción (890) y yardas de recepción por partido (77'3), siendo segundo en número de *touchdowns* anotados (8).

Pero Dalton se convirtió en uno de esos jugadores diferentes, imposible de marcar para los defensores, erigiéndose en ese factor X, capaz de cambiar el signo de un partido. En este sentido,

su exhibición frente a USC fue bestial, ya que fue el dominador total del encuentro, con 16 recepciones para 234 yardas y 1 *touchdown*. Ningún *tight end*, en la historia de la *FBS*, consiguió más yardas en un partido. Esta descomunal actuación le valió ser nombrado *Senior Bowl Offensive Player of the Week*.



Con estas credenciales, Dalton Kincaid decidía presentarse al *NFL Draft*. Contaba con 23 años, lo que -para muchos analistas- hacía de él un jugador relativamente “viejo” para el nivel *NFL*, lo que podía hacer caer su *draft stock*. No obstante, si analizamos a otros alas cerradas que se han presentado al baile del *Draft*, con más edad de la “indicada” por estos sesudos y brillantes analistas, nos sorprende la aparición del nombre de Travis Kelce, uno de los jugadores con los que más se compara al bueno de Dalton.

### **Una llamada que lo cambió todo: Buffalo Bills**

La pasada temporada Buffalo Bills partía, en las apuestas, como claro favorito al *Super Bowl*, mas, se estrelló, en Ronda Divisional, ante unos muy superiores Cincinnati Bengals.

Muchos son los factores que pudieron incidir en este descenso a los infiernos del equipo de la *#BillsMafia*: aspectos psicológicos (tema Damar, muerte del hermano de Dawson Knox, cruentas vicisitudes vividas en el área de Western New York...), bisoñez de Ken Dorsey, sistema defensivo obsoleto, nulo rendimiento de la línea ofensiva, decisiones precipitadas y absurdas de Josh Allen... Sin embargo, Brandon Beane, tras analizar las circunstancias acaecidas la campaña pretérita, llegó a una conclusión de cara al *NFL Draft*: era necesario proporcionar armas a Josh Allen. Por ello, la idea -tras muchas selecciones de primera ronda en puestos defensivos- era reclutar a jugadores que implementaran la ofensiva de Bills y, por ende, hicieran la vida más apacible y sencilla a Josh.

Brandon Beane -que visionó *in situ* la exhibición de Kincaid ante USC- y el propio Josh Allen querían -sí o sí- al nacido en Las Vegas, para implementar el ataque de Buffalo. El objetivo número 1 de Beane era el ex-jugador de Utes y Toreros, pero era una auténtica quimera esta potencial selección. El *General Manager* de Bills temía que Green Bay Packers anclara su mirada en el egresado de la Universidad de Utah, pero la franquicia de Wisconsin optó por otro jugador. El siguiente peligro inminente lo constituía Los Angeles Chargers, pero la fiebre del receptor estalló e hizo que el equipo angelino seleccionara a Quentin Johnston. Ahora sí, era el momento soñado por Brandon Beane. Sabía que Dallas Cowboys anhelaba a Dalton y decidió subir por él. Beane realizó una rápida negociación con Jacksonville Jaguars, consiguiendo la aprobación de la franquicia de Florida. Entonces, llegó esa llamada que cambió el sino de Dalton. Kincaid ya formaba parte del futuro de Buffalo Bills.

Dalton es, sin duda, el mejor *tight end* de la clase en recepción. Pero la gran pregunta es si Kincaid es realmente un ala cerrada. Desde mi modesto punto de vista y vista su trayectoria en Salt Lake City, la respuesta es un contundente no. Kincaid ha ejercido de auténtico receptor alto, haciéndole la vida más fácil, en cada *snap*, al bueno de Cameron Rising.

Su capacidad física y atlética supondrá una implementación, para Josh Allen, en *red zone*. Buffalo fue uno de los peores ataques en el primer nivel y Dalton puede emerger como un ala cerrada generacional, que restará presión a Josh, erigiéndose en uno de sus *targets* preferidos. Además, su capacidad de yardas tras la recepción y su potencial físico a la hora de ser placado, hacen de Dalton Kincaid un potencial arma de destrucción masiva, en un ataque como el de Bills. Dorsey ya no tendría excusas. Sus manos son élite, tal y como se ha demostrado en los primeros entrenamientos de la temporada, donde, además, se ha vislumbrado ya una conexión y una sintonía brutales con Josh.

Muchos analistas han hablado de su potencial y su parecido con Travis Kelce. Personalmente, me parece que Dalton llega más preparado al circo profesional que el propio Travis, cuando salió de

los Bearcats. Si Kincaid es la mitad de decisivo que Kelce, a lo largo de su carrera profesional, la *#BillsMafia* tendrá motivos para celebrar. Aunque hay que tener presente que, si existe una posición en la que el salto a la *NFL* es más complicado, esa es, sin duda, la posición de *tight end*. Sin embargo, ya he comentado que Dalton no es un ala cerrada al uso...

Esta es la historia de Dalton Kincaid, un deportista, un atleta, un hombre, al que el destino le tenía reservada una grata e ignota sorpresa, gracias a ese esfuerzo, a ese trabajo, a esa obstinación, a ese sacrificio, a ese tesón, a esa entrega, que han marcado cada minuto de su vida. Pues ya sabemos que, a veces, lo esperado nunca llega, es lo inesperado lo que cambia realmente tu vida...

---

Por Edu Vallejo





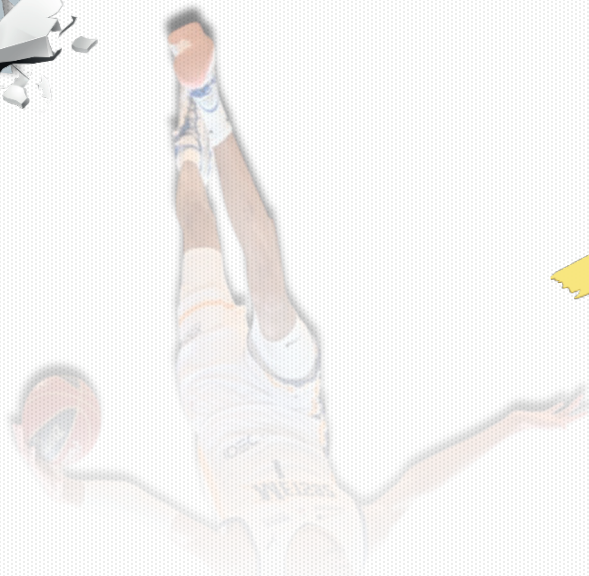


# DRAFT

# 2023

Memorandum

Victor



- 19 años
- 2,19 m
- 2,34m envergadura
- Francia – Le Chesnay



Toni Vidal

*@PlanetaNBA*

## LA ERA DE VÍCTOR WEMBANYAMA

**V**íctor Wembanyama. Francés. 19 años. 2,21 metros. 109 kilos. De pequeño era portero de fútbol y judoka. Le gusta jugar al Risk y los dibujos de “Rick y Morty”. Así es la más prometedora máquina de generar dinero del baloncesto mundial. La NBA, los San Antonio Spurs (que tienen la 1ª elección del Draft de 2023) y el deporte francés, se frotan las manos ante lo que esperan que sea el nuevo fenómeno del basket. Lo que, con la habilidad de la NBA, probablemente lo convertirá en “El Chico de Oro” dentro del deporte de la canasta.

Hijo de atleta de triple salto y jugadora de baloncesto, desde bien pequeño ha sido educado para ser una estrella. Se nota cuando, a pesar de dominar lo que sucede en la pista y realizar acciones inimaginables, él sigue jugando como si necesitase ganar unos minutos dentro de la rotación de su equipo. No hay gestos, alardes o vaciles tan típicos de las nuevas generaciones de baloncestistas. Un chico familiar y humilde, de los que le gusta hacer vida de barrio en Ile de la Jatte, una larga y delgada isla en el Río Sena, al oeste de París, que es dónde ha vivido los últimos años.

Con 14 años, tras un verano con el Barcelona, el club intentó ficharle, pero a pesar de que era una oferta muy interesante, la familia Wembanyama dijo que no. Había miedo de que los entrenadores del club blaugrana no fuesen bastante críticos y exigentes con él. Prefería seguir con sus entrenadores de toda la vida, en el Nanterre.

Un francés, orgulloso de ser francés y agradecido de ser francés. Y es que a pesar de que en la tierra de la Torre Eiffel, el fútbol sigue siendo el deporte rey y de tener a Mbappe como deportista de fama internacional, Francia ha puesto a toda la nación a los pies de Wemby.

El verano de 2024, París acogerá los XXXIII Juegos Olímpicos de Verano. Toda la planificación deportiva, social, médica, farmacéutica y por supuesto económica a disposición de Wembanyama. Absolutamente todo dispuesto para convertirlo en un icono nacional. La gestión que se ha hecho

de Víctor en el último año, ha sido absolutamente ejemplar. Calculada milimétricamente. Todo orquestado para que siguiese creciendo y evolucionando como jugador, pero sobre todo para estar sano y competitivo toda la temporada hasta la noche del draft. Hasta el momento de dejarle la responsabilidad a la NBA y al equipo que lo eligiese con el N°1.

Cambió el Asvel por el Metropolitans 92 para tener una menor carga de partidos. El ritmo en los Mets era de día de partido, día de descanso y 5 días de entrenamiento. Es un cuerpo inmaduro y sobre el que todavía hay que controlar los excesos. Haber jugado Euroliga, probablemente hubiese supuesto un estrés para su cuerpo demasiado exigente y hubiese dado unos resultados muy diferentes a los que se han conseguido.

El año pasado en el Asvel, Wembanyama tuvo tres lesiones que le obligaron a perderse media temporada. Una de espalda, una en un hombro y otra fractura en un dedo. Siempre las mismas dudas y las mismas incertidumbres sobre estos cuerpos que parecen venidos de otra galaxia. Las lesiones. Para sacar todo el rendimiento posible del diamante francés, se requiere que esté en pista y que juegue. Que genere highlights virales que recorran las rrrs de todo el mundo. Así la maquinaria económica funcionará como la seda.

Para que esto sea así, los representantes de “Wemby”, Bouna Ndiaye y Jeremy Medjana unieron la evolución deportiva a Vincent Collet, entrenador de los Metropolitans y de la selección francesa y la evolución física a Guillem Alquier, master en deporte y acondicionamiento físico y vinculado al mundo de rugby y al Pau-Orthez.

Alquier es el responsable de todos esos vídeos virales que hemos visto de los calentamientos del joven jugador. Desplazamientos en cuadrupedia, desplazamientos con flexión plantar sin despegar apenas el pie del suelo, ejercicios de coordinación óculo-manual como le hemos visto a Curry... ¿Cómo? ¿Están trasladando ejercicios del mejor tirador de todos los tiempos a un gigante de 225 cm?. ¡Así es! Esta es una de



las mayores virtudes de Wembanyana. Ser uno de los jugadores más altos de la NBA, pero jugar como un escolta de 1.90m. Botar, driblar y tirar como Stephen Curry pero con el cuerpo de Manute Bol, Ralph Sampson o Rudy Gobert. El jugador que te viene a la cabeza siempre es Kevin Durant pero Wembanya es 12 centímetros más alto que el jugador de los Phoenix Suns.

Las similitudes entre Víctor y Kevin van más allá del juego. También ambos han decidido mantener un cuerpo ectomorfo (es decir, un cuerpo fino, alargado y con poco volumen muscular) para evitar poner más peso sobre sus rodillas, tobillos y sobre todo los pies. ¡Ay los pies! Fracturas por stress, rotura del tendón de Aquiles, fractura de Jones, son algunos de las lesiones que Alquier está intentando mantener

alejado de Wembanyama en general y de sus pies en particular. Por eso, ese ritual en los calentamientos donde VW hace diferentes ejercicios para fortalecer lo suficiente la multitud de pequeños músculos



flexores y extensores que hay en un pie que talla un 56. ¡Sí! ¡Un 56!.

Todo un trabajo colectivo que ha permitido al jugador de los Mets, disputar todos y cada uno de los partidos de la temporada. Ha cerrado la temporada con 34 partidos jugados. Más de 32 minutos por partidos. 21.6 puntos, 10.4 rebotes y 2.7 tapones. Lo que le ha valido para ser MVP y líder en puntos, rebotes, tapones y valoración de su liga. ¡Todo un éxito!

Al otro lado del Atlántico, la NBA y los San Antonio Spurs no se han quedado de brazos cruzados. La NBA sabe del potencial económico que viene con el chico, y de hecho ya se ha puesto manos a la obra. Por primera vez, hemos podido disfrutar en el NBA League pass de toda la temporada de un equipo de la liga francesa. Tan sorprendente como acertado. Porque realmente, ya hemos estado disfrutando de una estrella de la NBA antes de jugar en la NBA. Un poco distópico todo esto, pero real.

No hay dudas de que San Antonio Spurs va a pasar de ser un equipo con muy poco interés en la liga a ser uno de los que más partidos tengan en TV nacional en la próxima temporada. Para que Wembanyama, se adapte bien y evolucione lo más rápido posible, parece que los Spurs, además de contar otra temporada más con Greg Popovich como entrenador, va a involucrar a los 3 mejores

jugadores de la historia de la franquicia. Tim Duncan, Manu Ginobili y Tony Parker. Jugador que ya conoce bien a Wembanyama tras su paso por el Asvel.

Además de incorporar a 3 leyendas para tutorizar a VW, los Spurs ya han hecho los deberes para poder construir un equipo competitivo lo antes posibles. El año pasado ya liberó todos los salarios que podían lastrar la labor de reconstrucción, además de recoger un montón de rondas del draft para los próximos años.

Siéntense en sus asientos y prepárense para deleitarse del fenómeno francés. Un prodigio que va a generar tanto asombro como dinero. Prepárense para la era de Wembanyama. Servidor ya está a un solo click de comprar su camiseta.

---

Por Toni Vidal



# Cardinals





Alex Carande

*@Dosunosiete*

## SAINT LOUIS CARDINALS

N

o creo en la figura del entrenador, y es un incoherencia, porque soy entrenador, de baloncesto.

Siempre hemos alabado el buen hacer de los Cardinals como franquicia, "el St. Louis Way", pero en mi opinión, el libro se les ha quedado viejo.

Me explico, durante años, ganando Series Mundiales o quedándose muy a las puertas, la gerencia de los Cardinals siempre ha sido reconocida por poner en el campo un buen equipo, que jugaba al béisbol de la manera correcta, buena defensa, ejecutando los fundamentos, con un catcher generacional a la defensiva como Yadier Molina, que daba sentido a toda una rotación y cuya retirada me hace preguntarme muchas cosas.

Y rompo el guión para decir lo horriblemente mal que ha empezado su trabajo como manager [Oli Marmol](#) y porque pienso que los Cardinals tienen que darle una vuelta, una vuelta muy grande, a su toma de decisiones como organización.



La contratación de Marmol como manager no sorprendió a nadie; lo que sí debería de hacerlo es la horrorosa gestión humana que está llevando a cabo. Muy por encima de los malos resultados, está la sensación de ningún control de la situación, la falta de "accountability" en las decisiones y una histeria hacia lavar en público la ropa sucia que no tiene ninguna lógica cuando eres nuevo en el cargo y no has empatado con nadie.

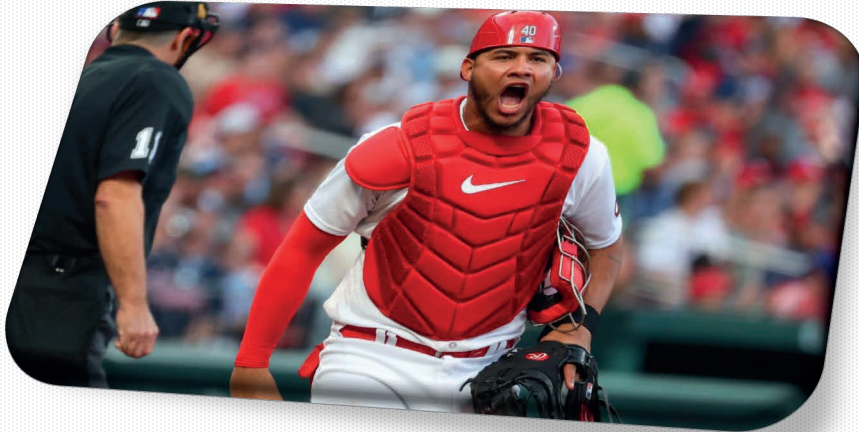
En primer lugar puso a los pies de los caballos a Tyler O'Neill, que no corrió al 100% en una jugada y ahora traspásalo tú si puedes. Un buen jugador, un pelotero con poder al que has señalado como mal profesional.

Firman a un catcher en la agencia libre para meterse en los zapatos de Yadier Molina, por \$87M de buenas razones y al mes lo ponen en duda públicamente; Willson Contreras fue señalado por

su manager públicamente por el bajo rendimiento de los lanzadores, en un marco en el que un equipo favorito para su división, que no es la más competitiva de la liga, ha empezado con un horrible record de 25-32 - a fecha de redacción de este artículo-

¿De verdad los St. Louis Cardinals no sabían que Wilson Contreras era un catcher muy cuestionable a la defensiva?

La respuesta es que seguro que lo sabían. Me niego a pasarme de listo y en las organizaciones MLB habitan cerebros de Harvard a los que les pagan por tomar buenas decisiones; pero, un pero tiene que haber y éste es uno bastante común: pensar que un jugador que en otro equipo no ha jugado bien, en el tuyo, en tu mágico contexto, si lo va a hacer y es verdad que a veces pasa, pero no siempre. Vamos, que lo normal es que si Wilson Contreras ha sido "below average" a la defensiva, pues que le cueste en un nuevo equipo y con una rotación de lanzadores lejos de la élite, pues igual es "la navaja de Ockham".



### STATS CONTRERAS

Peor aún, y esto va más en el debe de la organización, es subir a tu mejor prospecto, Jordan Walker, uno de los mejores de la liga y el futuro chico póster, la futura cara de la franquicia, y a las dos semanas, en medio de los malos resultados, bajarlo a Triple A, totalmente perdido en el plate y sin capacidad ninguna de hacer contacto. Pero no parece casual. Últimamente los Cardinals han fallado estrepitosamente en el desarrollo de sus prospects, como Dylan Carson o el resurgido Nolan Gorman.

### MLB PIPELINE



Jordan Walker



### ¿Qué está fallando en los Cardinals?

El player development en el béisbol es la NASA del deporte, las ganancias marginales de SKY, los numeritos de Monchi o cualquier idea que se sitúa en la vanguardia del deporte y que cambia por completo cómo funcionan las cosas.

Los Dodgers, como mercado grande y los Rays, haciendo Moneyball han fijado un standard tan alto de scouting profesional y desarrollo de sus jugadores que quedarse atrás es de repente parecer atávicos.

Scouting profesional es entender el verdadero valor de tus jugadores, cuando están preparados para ayudar en las mayores o su valor, vía traspaso, que te permita mejorar el equipo. La ingente inversión en gurús del pitcheo y ahora también del bateo, es el futuro del béisbol, pero hablamos ya de ayer.

Señor Oli Marmol, su trabajo no es solo poner en juego una rotación que genere muchos rodados y que su gran defensa le permita ir ganando partidos. Con eso ya no vale. Necesitas mucho más Stuff+, mucha más calidad en los lanzamientos. Los bateadores tienen que ser más conscientes de su swing y no todo es exponer a tus jugadores públicamente por no hacer bien su supuesto trabajo.

El desastre, "The old fashioned Cardinals way", viene dado por una falta de entendimiento de los objetivos de la organización por parte del manager. Y es un gran error por parte de John Mozeliak, el Presidente de Operaciones, un ejecutivo con gran prestigio **que escogió dentro de la organización al nuevo manager** que hasta ahora se ha dejado llevar por el corto placismo del resultado, devaluando el valor de activos importantes de la organización, como Contreras u O'Neil o demostrando nula confianza en unos de los mejores jóvenes de este deporte como Jordan Walker.

### [EXPLICACIÓN STUFF+](#)



John Mozeliak

Sé que queda feo hablar de activos refiriéndose a personas, pero es lo que hay, y que el manager con sus decisiones no ayude a generar valor a la organización me parece peligroso. Mejorar el equipo, la calidad del mismo, no va a ser fácil. Espero equivocarme.

Aparte de eso, de una filosofía de pitcheo que se ha quedado también en el pasado, se nos suele olvidar la importancia de los jugadores. **La retirada de un catcher como Yadier Molina**, uno tan excepcional a la defensiva, que ha estado tan sano en una posición tan demandante y que tiene un impacto diario en el stuff de lanzadores, ha sido brutal para los Cardinals.

Creo mucho más en los equipos en los que los líderes están el campo y Yadier Molina ha sido uno excepcional y la paradoja de todo esto es que sus inicios como manager han sido desastrosos.

### ¿Por qué?

Porque la figura del manager, del entrenador actual, ha cambiado, y cuando no se entiende que el aspecto diferencial es la calidad de los jugadores y crear un contexto positivo para que este talento se exprese; en la sociedad actual en la que nadie tiene por qué aguantar nada, y menos que le griten y le falten al respeto, ser un buen entrenador es algo todavía mucho más difícil porque requiere mucho más de hacerse a un lado y eso tradicionalmente en el béisbol, no ha sido así.

El béisbol es la quinta esencia de la resistencia al cambio y sin embargo este año han llegado muchos cambios para volverme a enamorar del béisbol. Esperemos que en Missouri se den cuenta pronto.

---

Por Alex Carande





THE  
NEW  
GUARD



MATTHEWS

MCDAVID

ZEGRAS



Inés Álamo

*@osodegominola*

## LA NUEVA GUARDIA

**E**l tiempo pasa para todos y en la NHL no es menos. Los nombres que llevan sonando más de diez años empiezan a mostrar los primeros síntomas de que la edad, pasa para todos, y eso deja paso a una nueva generación de jugadores que ya no son el futuro de la liga, son el presente y los prodigios a los que todo el mundo quiere ver.

Desde el Draft de 2015, no sólo llegó Connor McDavid -jugador generacional y excepcional en el hielo- sino una serie de jugadores que han cambiado un poco la manera de ver el juego. No es un cambio de paradigma total, pero es cierto que de esos partidos toscos y físicos que acostumbraba la NHL a finales de los 2000, en la actualidad estamos viendo jugadores menos voluminosos, pero mucho más técnicos; lo que ha supuesto un cambio en el juego. Ahora es mucho más rápido y con más tecnicismos que en el pasado.

Además, son jugadores que a pesar de que algunos tengan un físico corpulento y podrían ser muy toscos en el juego, nadie lo es. No recurren a las peleas como forma de cambiar la tendencia de un partido. Lo que va muy ligado con la idea de quitar las peleas en el hielo como ya ocurre en Europa.

Este cambio lo está produciendo la nueva horneada de jugadores, algunos de estos nombres ya con varios trofeos individuales a su espalda.

### **Connor McDavid**

Es imposible hablar de esta nueva generación de jugadores y no empezar con el mejor. Primer pick del draft de 2015. Este jugador canadiense -en apenas siete años- ha conseguido ganar cuatro veces el premio a jugador con más puntos en la liga, en la 2022-2023 el trofeo al jugador con más goles y ha sido elegido 2 veces como MVP de la NHL. Cuando patina por el hielo es el jugador

que llama la atención siempre. Porque es rápido y parece que vuela sobre la pista, pero también porque es capaz de mover el puck con él a esa velocidad sin perderlo. ([CLIP](#))

Todavía no ha conseguido ganar la Stanley Cup -trofeo que se da al ganador de los playoffs- y aunque sólo tiene 26 años y en la NHL el *prime* de los jugadores suele ser más cerca de los 30 años, es algo que ya se le echa en cara. Puede haber cambiado el juego y la manera de defender del resto de equipos porque intentar pararle no es tan fácil, pero le falta mostrar al mundo que, si es tan bueno y tan diferencial, tendría que ser capaz de ganar la Stanley Cup en algún momento.

Está claro que no todo depende de él y muchas de las críticas a que no lo haya conseguido no son a su persona sino al equipo que han construido a su alrededor, pero cada temporada que pasa es un peso más grande que se le pone a un jugador que por premios individuales ya va a pasar a la historia.



### Auston Matthews

Primer pick del draft de 2016 (la NHL no ha vuelto a ver dos primeras elecciones tan diferenciales en esta última década desde McDavid y él), nacido en Arizona, USA. Matthews llegó a Toronto como la nueva cara que necesitaba una franquicia que a pesar de tener a los seguidores más acérrimos, sólo habían visto a su equipo jugar los playoffs en una ocasión desde 2004. Ganador del



MVP en 2021-2022, es otro de estos jugadores que han revolucionado la NHL desde que la han pisado.

Y con un lavado de cara de todo el equipo, empezando por los entrenadores y el General Manager, junto a él llegaron jugadores como Marner o Nylander. Juntos han mostrado estos últimos años un equipo en el que el juego de ataque ha sido envidiable. Pero en este caso, la figura de Matthews es la menos estática.

Muy comparado a Ovechkin, aunque las comparaciones matan, Matthews es más *killer* que jugador técnico. Llegando a los 40 goles casi todas las temporadas que ha disputado -su segunda temporada sólo jugó por lesión 62 partidos, y marcó 34 goles. Y la

temporada del COVID, se quedó en 37 goles cuando se paró el mundo por unos meses-, es un jugador que siempre va a encontrar el espacio en la portería para marcar. Pero a diferencia de los antiguos *killers*, Matthews sabe cómo moverse por el campo y no duda en ayudar a la defensa si es necesario. No se queda esperando a que le llegue la pastilla delante de la portería.

### **Cale Makar**

Cuarto pick del draft de 2017. Defensa canadiense que, aunque no haya ganado aún un premio individual en temporada regular, ha ganado ya la Stanley Cup y además el premio a mejor jugador de los playoffs recibiendo el Conn Smythe.

Si el juego actual ha cambiado tanto en la NHL, en parte es por el cambio en la defensa. Siempre han existido jugadores en esta posición que ayudaban al ataque, pero en la actualidad, es algo que ya se les pide. Tiene que ir innato en su forma de jugar desde que llegan de ligas menores. Es raro encontrar a un defensa nacido en los 2000 que no sepa jugar la mayor parte del tiempo en la blue line.

Y Makar es, junto a Heiskanen que también es de este mismo draft, un ejemplo claro de este tipo de juego. Es un jugador que pasa la mayoría de sus minutos ayudando al ataque y jugando en el Power Play. Ya no usan sólo su físico para defender, es que lo usan para comenzar el ataque y crear oportunidades de gol cada vez que están en el hielo.

Es lógico pensar que, si el juego está cambiando, no solo empiece en los atacantes, sino en los defensas que es de dónde comienzan todas las jugadas.



### **Jack Hughes**

Otro primer pick del draft, en este caso de 2019. No tan determinante como lo fueron para sus equipos McDavid o Matthews pero con el tiempo se ha hecho un hueco importante con los New Jersey Devils.

Jugador pequeño en comparación con el resto de la liga, su manejo del stick es inigualable. Le costó adaptarse los primeros años al físico de la NHL pero sus dos últimas temporadas han dejado ver



que es un genio en el ataque y que bien acompañado por una figura más tosca que le haga de protección puede brillar y ser uno de los mejores jugadores de la liga.

Además, el primer jugador nacido en los 2000 de los que hemos hablado, ya no sólo se nota en su forma de jugar que pertenece a otra generación la manera en la que se enfrenta a las cámaras también destaca. Mostrando mucho más su personalidad y realizando jugadas en el hielo que hasta ahora no se habían realizado.

### Trevor Zegras

Décimo pick del draft de 2019, desde la universidad de Boston. Su juego es llamativo. Desde marcar goles por detrás de la portería a pasar el puck entre las piernas de los defensas de la manera más icónica. Anaheim ha encontrado en él, una figura que poder vender, porque no hay muchos como él.

Quizás no sea el jugador más generacional pero posiblemente es el que más *highlights* tenga y que han conseguido llegar fuera del ambiente de la propia liga. Es el jugador bonito, el que marca los goles que hasta ahora nadie ha intentado hacer. Si hay un jugador que puede salir en las televisiones españolas por hacer algo espectacular es él. Y que él lo haga no es una tontería. Desde que llegó a la NHL y empezó a jugar su propio tipo de juego, sus acciones se están viendo repetidas en las ligas universitarias o en la de los jugadores juniors. No hay nada que pueda cambiar el paradigma de un deporte que un jugador que de repente revoluciona su forma de jugar. Y Zegras lo está consiguiendo, aunque su equipo no sea de los ganadores ahora mismo.



Esto es sólo una muestra de estos jugadores que han llegado con nuevos aires a una liga que por momentos parece que se queda atrás con el resto de ligas en Norte-América. Jugadores que rompen

un poco los estándares de juego y con algo más de personalidad delante de las cámaras, lo que hace a los seguidores sentirse un poco más unidos a esas personas que defienden unos colores que consideran suyos.

---

Por Inés Álamo





# Editorial



Christian Llitjós

*@Llitjos1*

## ELF 2023

**H**a comenzado la 3ª temporada de la ELF y con ello otro verano con buen Football a la espera de que llegue en septiembre la NFL.

He de decirlo, y los que me conocen lo saben sobradamente, que fui muy escéptico y crítico con esta nueva competición en su creación, sobre todo por el uso de nombres de franquicias de la antigua WorldLeague/NFL Europa, que nada tenían que ver con las actuales, sólo por el hecho de recuperar nostálgicos de esa época, conseguir sponsors o impacto mediático (no todas las cosas conseguidas). También me preocupaba y me sigue preocupando, el futuro que deparará a las ligas nacionales de los países que se han visto “asaltadas” por las actuales franquicias de la ELF, ya que anteriormente sólo había 4-5 jugadores no americanos y en esta nueva competición es precisamente todo lo contrario, por lo que las franquicias se nutren al 80% del producto nacional de los equipos locales.

La ELF comenzó fruto de una “guerra civil” en el Football alemán, con seis equipos alemanes, un polaco y un español (no es ningún chiste), para así poderle llamar Liga Europea, pero con una clara intención de expandirse desde un principio de manera vertiginosa. Por lo menos, ahora, no son franquicias de nueva creación aprovechándose de nombres históricos, si no que casi todas las franquicias nuevas tienen como base clubes europeos con años de experiencia, que abandonan sus ligas nacionales para embarcarse en

el proyecto de la ELF. Es más, está prevista una nueva en España para la próxima temporada, concretamente en Madrid.

Una vez contada mi opinión y mis preocupaciones iniciales, os he de reconocer que da gusto ver una Liga donde se reúne el máximo nivel deportivo de nuestro continente, con una excelente puesta en escena audiovisual, pese a algunos directos y que poco a poco se va expandiendo por Europa. No se me caen los anillos por deciros que durante las dos primeras temporadas que estuve narrando los partidos a través de Esport3, la ELF me ha cautivado y me hizo disfrutar como un niño.

Grandes partidos de Football, con ambientes increíbles, que hasta hace poco sólo se podían ver en Alemania o Austria, ahora pueden verse en Italia, República Checa, Francia, Italia, Polonia, Hungría o Suiza entre otros.

Yo, que soy un gran seguidor de la NFL desde hace más de 30 años y sobre todo del Football nacional desde que comencé a practicarlo, allá por 1991, no puedo más que agradecer que en verano, cuando no había nada más que ver que no fueran insulsos amistosos de soccer, o los JJOO cada 4 años, pueda ver Football de calidad en horario diurno. Porque sí, también reconozco que, personalmente, ver los partidos en chanclas y con una cerveza bien fría en la mano cualquier fin de semana de verano con el dispositivo que tengas en ese momento en la playa, piscina, camping o sofá, no es lo mismo que verlos a escondidas de madrugada en la cama, cuando al siguiente día has de madrugar para trabajar, porque, aunque el nivel no es el mismo, Football es Football.

En lo estrictamente deportivo, la actual ELF'23 consta de 17 equipos repartidos en tres conferencias. En la Conferencia Este están Berlin Thunder, Wrocław Panthers, Leipzig Kings, Vienna Vikings, Prague Lions y Fehervar Enthroners, la Oeste la forman Rhein Fire, Frankfurt Galaxy, Hamburg Sea Devils, Cologne Centurions y Paris Musketeers, mientras que, en la Central, además de Barcelona Dragons, están Tirol Raiders, Stuttgart Surge, Milano Seamen, Helvetic Guards y Munich Ravens. La competición comenzó el pasado 3 de junio y el Championship Game está previsto para el 24 de septiembre en Duisburg (Alemania).

Así que os recomiendo, a los que tengáis mono de NFL en verano, seguir esta ELF, que tras las primeras jornadas disputadas, ya hemos podido disfrutar de auténticos partidazos. Además, podréis seguir las evoluciones del producto nacional Km.0, no sólo en el equipo de Barcelona, si no en equipos como París, Hamburgo, Cologne o Helvetic, demostrando que la calidad de nuestros jugadores nacionales no entiende de fronteras.

!!!HACEDME CASO Y SEGUID LA ELF!!!

---

Por Christian Llitjós

ENTREVISTA

**BARCELONA**  
**DRAGONS**



EUROPEAN  
LEAGUE OF  
FOOTBALL





Jorge Fernández

*@JEdufernandez*



Antón Gallo

*@ElchicodelDai*

Entrevista al Presidente Institucional de los Barcelona  
Dragons:

**CARLOS ALONSO**



Buenos días, Sr. Alonso,

Háganos una valoración de la temporada anterior. ¿Por encima de lo esperado?

Buenos días. Para nosotros, no. Cuando empezamos a preparar la temporada en Octubre/Noviembre, el objetivo es ganar la competición y para eso se contacta con entrenadores y jugadores, se hacen los combines y se prepara el equipo. Realmente finalizamos la temporada algo decepcionados porque pensamos que se podría haber llegado más lejos.

Se produjeron cambios importantes en el roster de esta temporada, especialmente en el puesto de Quarterback. Zach Edwards se fue, All-Star en los dos años y máximo pasador histórico de la European League of Football. ¿Se ha reforzado adecuadamente la posición de quarterback? ¿Cómo ve la competencia para el puesto de Qb? Cuéntenos sobre el puesto y las expectativas al respecto.

Zach Edwards nos ha dado dos grandes temporadas, ha sido un jugador muy importante y un referente de la franquicia, si hemos reforzado correctamente o no la posición de QB, el tiempo y la competición lo dirá, nosotros pensamos que sí, evidentemente, creemos que Conor Miller está perfectamente capacitado para ello y reúne las características que buscamos en un QB, debe ser un líder, buena persona y muy trabajador y en este caso además se defiende en castellano, lo que hace muy fácil la comunicación con cualquier miembro del equipo.

La competencia de Conor es Narcís Bach, un chico que proviene de las categorías de formación de Pioners de L'H\* y que obtuvo una beca para jugar en Notre Dame College Falcons (DivII), tras graduarse ha sido asistente de entrenador en esa misma universidad y ahora lo tenemos aquí como QB nacional.

También se fue Alejandro Fernández, jugador defensivo y All-Star de la ELF , así como Yago Rivero y algunos otros. Háblenos de lo que suponen sus bajas y sobre las nuevas incorporaciones en defensa.

Cada año va a haber cambios en el equipo, desgraciadamente a los jugadores no se les puede asignar un salario para poder vivir durante la temporada y menos aún para el resto de ella, así que muchos de los chicos, una vez acaban su época de estudios deben incorporarse a la vida laboral y si no consiguen un trabajo por cuenta propia compatible o una actividad que permite teletrabajar, se hace muy difícil su continuidad.

Me hablas de Alejandro, sin duda uno de los mejores jugadores europeos, que hizo una gran temporada, y que gracias a ello ha sido fichado por otra franquicia y mejorar de forma sustancial su salario o Yago, otro gran chico aunque el año pasado no logró destacar tanto como en la 1ª temporada, se ha ido a jugar a la Liga Alemana, también mejorando económicamente, nosotros buscamos seguir sacando Alejandros y Yagos, para que no tengamos que echarlos en falta, difícil, pero las incorporaciones para esta temporada seguro que también serán jugadores destacados, en el Football el equipo está por encima de las individualidades y la defensa de Dragons es muy potente.

La temporada pasada llegó a la franquicia Michael Sam. ¿Cómo fue la experiencia de contar con él? ¿Que impulso dio a los jugadores contar con un jugador como él al lado?

Llegó el año pasado como asistente de entrenador, pero la verdad es que está en plena forma y cuando se produjo una baja en la defensa le propusimos jugar y aceptó encantado, creo que tuvo

un rendimiento impresionante, individual y colectivamente, seguramente Alejandro fue uno de los grandes beneficiados de tener a Mikel a su lado. Mikel es un gran jugador, pero como persona aún es mejor, es el primero en ayudar, muy humilde y no se le caen los anillos a la hora de trabajar, estamos muy contentos de tenerlo con nosotros. Para los jugadores creo que les aportó y transmitió esa experiencia de lo que es un profesional del deporte, que ha llegado a lo más alto, deben trabajar y pensar 24 horas, 7 días a la semana en Football, en su preparación física y mental, en su entrenamiento, alimentación, mentalización, un gran ejemplo.

Hablemos del pelotazo del verano. Josh Johnston. ¿Cómo se produjo el acercamiento, las novias que tenía y como al final se decidió a firmar con los Dragons?

Como he comentado antes, nosotros empezamos a trabajar en la temporada en Octubre del año anterior, pero hacemos un seguimiento continuo del Football, y seguimos a muchos jugadores, hablamos con sus entrenadores y les preguntamos por sus características, sabemos que son grandes jugadores, pero solo aquellos que están cerca de ellos nos pueden informar de sus valores y de su personalidad y si encajan en lo que necesitamos, luego contactamos y tratamos de que se apunten al proyecto, sin duda considero que éramos la novia más adecuada, jajaja, y estamos encantados con él.

Hemos visto como Austin Duke dejaba el club, nos preguntábamos qué había pasado.

Este es un equipo profesional, contratamos a jugadores que saben lo que esperamos de ellos, si en un momento determinado no nos lo pueden dar, por lo que sea, porque físicamente o mentalmente no están al 100%, hay que buscar un recambio, la liga en tiempo es muy intensa y muy corta, no hay tiempo para recuperar a nadie.

¿Cómo valora, desde el punto de vista social y desde el punto de vista económico, que Elite Sports Equity, un grupo inversor formado entre otros, por Malcolm Smith, MVP Super Bowl XLVIII, pase a ser socio mayoritario? ¿Personalmente le afecta en el cargo?

Hemos estado buscando un inversor económico que apoye el proyecto y pueda permitir a la franquicia trabajar con tranquilidad, expandirse e invertir, como condición, ellos querían tener el control de la misma, no es un tema que a nosotros nos preocupase, siempre que nos permitiera asentar y expandir la franquicia.

A corto plazo seguro que no, saben que estamos haciendo bien las cosas a nivel deportivo, su experiencia y conocimientos nos van a ayudar en otros aspectos que no dominamos tanto, sí está claro que como socios mayoritarios tienen la capacidad de decidir quién y cómo se va a dirigir el equipo y si creen que algo hay que cambiarlo, pueden hacerlo y seguramente lo harán.

No obstante son personas inteligentes y saben que si una cosa funciona, no hay que cambiarla, solo hay que ir la retocando para mejorarla.

¿Es una liberación para usted que hayan entrado en el accionariado? ¿Qué directrices se seguirán a partir de ahora en la franquicia?

Sí, claramente, es lo que buscábamos porque pensamos que nuestro punto más débil es el financiero, como he comentado antes, su entrada nos permite centrarnos en los aspectos que tenemos en mente mejorar. Nosotros hemos explicado cómo y por qué hacemos las cosas y, también, cómo nos gustaría hacerlas, está claro que debemos tener una comunicación permanente y consensuar las acciones a seguir.

Recientemente se ha anunciado que Madrid va a tener un equipo para competir en la ELF. Se ha estado diciendo que eso supondrá restar capacidad de sumar jugadores nacionales top en un mismo equipo en España, repartiéndose el talento y menguando la capacidad de competir. ¿Está de acuerdo?

A corto plazo puede ser así en alguna de las posiciones, a medio y largo plazo, creemos que hará aumentar y aflorar el talento y creo que puede haber 2 equipos españoles con un gran nivel en la ELF. Creo que la competencia es positiva ya que nos obliga a sacar lo mejor de nosotros, a estar siempre buscando ser mejores y no caer en la autocomplacencia.

¿Cómo se puede fomentar el football americano en nuestro país? ¿Cómo se puede llegar a los más jóvenes? ¿Cree que los medios de comunicación están interesados en nuestro deporte?

Sinceramente, no lo sé, si lo supiera no haría falta que me hicieras la pregunta porque lo hubiéramos puesto en práctica hace mucho tiempo, hemos intentado trabajar con colegios, con Consejos Escolares, hemos hecho Campus, Jornadas de Puertas Abiertas..., y si me sigues haciendo la pregunta es que no ha sido suficiente. Para llegar a los jóvenes utilizamos las RR.SS. y los canales que usan ellos, tenemos una buena acogida en RR.SS. porque tenemos gente con muchas habilidades en ese campo. Los medios generalistas no, de Football se habla el día de la Super Bowl y para comentar cosas como quien actúa, cuantos espectadores hay previsto que la vean, en cuantos países, cuanto se paga por un anuncio, etc., y también cuando hay un suceso negativo de algún deportista de la NFL y los medios deportivos, muy poco, esperamos que la aparición de un equipo en Madrid y la "rivalidad" haga que haya más presencia.

El proyecto de la ELF, ¿Ha venido para quedarse?

La ELF se quedará si los equipos y los aficionados quieren, nosotros creemos que sí, como todo proyecto se está asentando, tiene cosas que mejorar, pero ha demostrado que tiene una clara viabilidad y apoyo de los aficionados, creo que se irá consolidando año a año, como muestra decir que para la final, cuando la liga todavía no había empezado, ya había más de 30.000 entradas vendidas.

¿Ve posible ayudarse mutuamente entre la Federación Española de Fútbol Americano, las federaciones autonómicas y los equipos españoles en la ELF?

Sí, por supuesto, pero para ello hemos de reunirnos, dejar los egos en la puerta de la reunión y hablar, acordar y consensuar políticas y acciones que permitan explotar el football.

¿Cree que la ELF debería establecer vínculos con ligas potentes de otros continentes?

Sabemos que ya tiene acuerdos y vínculos con la NFL, gracias a ello, se pueden utilizar los nombres de la extinta NFL Europa, y durante la 1ª temporada se les dio formación a los G.M., sobre organización y gestión, también se les pasan los datos y estadísticas de los jugadores y algunos jugadores de la Liga son invitados a eventos que organiza NFL, posteriormente llegaron a un acuerdo con la Federación Brasileña, sin duda establecer vínculos con otra ligas es interesante para todas ellas, porque permite aprender unos de otros y crecer juntos.

Gracias por su tiempo, Sr. Alonso.

A vosotros por darnos visibilidad.



Tres preguntas formuladas al copropietario JASON ROBINSON dentro del grupo Elite Sports Equity.





¿Por qué España?

España tiene una gran historia deportiva y una cultura de fútbol americano existente una vez alimentada por los Dragons. La región ofrece una oportunidad única para construir una potencia europea de fútbol americano. La pregunta es ¿Por qué no?

¿Qué es lo que le atrae de la ELF?

La ELF ha hecho un gran trabajo aprendiendo de otras ligas y no cometiendo los mismos errores. Los líderes de esta liga tienen una gran pasión por el juego del fútbol americano y realmente creo que quieren construir algo para el mundo a través de Europa, no al revés.

¿Tiene pensado hacer cambios estructurales importantes en los Barcelona Dragons?

Este año se trata de aprender y sumergirnos en la cultura de los Dragons. Ha habido una cultura ganadora establecida en estas últimas 2 temporadas, queremos mantenerla e impulsar la comercialización del equipo en general.



Nuestros agradecimientos al departamento de Prensa y Medios de los Barcelona Dragons y en especial, a Marc Ventura que hizo posible estas entrevistas.



# Editorial



Alberto Zaragoza

*@LaGuaridaNFL*

## Fulgor y oscuridad, los Dallas Cowboys de los 90

**L**uz, fuego, destrucción. Palabras emblemáticas para varias generaciones y que sirven para definir lo que fueron los Dallas Cowboys en los 90. Una de las dinastías más emblemáticas de la historia de la NFL, que al mismo tiempo es uno de los “What if?” más recurrentes en el deporte norteamericano. Tres Vince Lombardi trophy fueron conquistados, aunque la sensación de autodestrucción por momentos supera a la de la gloria conseguida.

De Herschel Walker a dominar la NFL con puño de hierro. Jimmy Johnson (entrenador) y Jerry Jones (propietario) tenían ante sí una tarea titánica: volver a hacer gigante al America's Team. Y lo lograron, vaya si lo lograron, en tiempo récord y con mucho en contra. La sombra de Tom Landry era inmensa en un antiguo Texas Stadium de Irving que seguía pensando en aquel texano de figura impenetrable, siempre bien acompañado de su inolvidable Fedora.

El football profesional estaba cambiando a pasos agigantados, con nuevos magnates llegando a la NFL. Jerry Jones era uno de ellos, y lo hizo en el equipo de su vida, el equipo de América. Sus Cowboys necesitaban una renovación y él lo hizo a lo grande. ¿Su objetivo? Jimmy Johnson, antiguo compañero de universidad en Arkansas, donde fueron campeones nacionales en 1964. En el momento de su contratación era uno de los entrenadores más respetados y carismáticos de toda Norteamérica, con una dilatada experiencia en la NCAA, pero ninguna a nivel profesional.

Aquellos Miami Hurricanes de la Decade of Dominance son considerados como uno de los mejores equipos en la historia del college football. Talento, agresividad y conceptos modernos que acabaron trasladándose a la NFL. El paso del college al profesionalismo no es nada fácil para la mayoría de los entrenadores, pero Jimmy Johnson consiguió demostrar en tiempo récord que era un ENTRENADOR en mayúsculas.

El Draft de 1989 puso los cimientos de una dinastía que estaba al caer: Troy Aikman, Daryl Johnston, Mark Stepnoski y Tony Tolbert. Los cuatro, figuras fundamentales para entender el éxito de los vaqueros bajo Jimmy Johnson. El resto es historia, un primer anillo en 1992, tan solo cuatro temporadas después de ser el peor equipo de toda la NFL. Jerry Jones y Jimmy Johnson consiguieron un éxito brutal, con el primero logrando tres anillos en su primera década al mando de la franquicia, pero ¿pudieron ser muchos más?

Casi dos meses después de su segundo anillo, Jimmy Johnson deja en estado de shock a toda la nación al declarar su marcha del equipo. Sorprendentemente, en menos de 24 horas tras su renuncia, los Dallas Cowboys ya tenían su sustituto. Algo no olía bien, Jerry Jones ya tuvo el coraje de despedir a Tom Landry tras su llegada, y es que el histórico entrenador era un semidios en los Cowboys. La marcha de Jimmy Johnson era una muesca más en el revolver de Jones. El multimillonario no podía soportar el hecho de que la mayor parte del crédito fuese para su empleado, y es que pretendía demostrar que él era el artífice absoluto del éxito de su franquicia.

Ese éxito cegó a Jerry Jones, un orgullo que sigue imperando a día de hoy cuando el nombre de Jimmy Johnson entra a la palestra. El gran magnate no supo separar lo personal de lo profesional, y su ego y ganas de figurar cerraron antes de tiempo una etapa en la que la franquicia no mostraba signos de debilidad. Tras Jimmy Johnson, Barry Switzer, con el rebufo del anterior consiguió otro anillo para la franquicia, pero tras ello, la oscuridad.

Una oscuridad que continúa a día de hoy, una lección de humildad para Jerry Jones tras un inicio fulgurante. Luz y fuego, para iluminar el nuevo camino que tomaba la franquicia tras su llegada. Un dominio sobre el terreno de juego pocas veces visto en la historia centenaria de esta competición, pero al final, destrucción. Una enseñanza de vida, un pesar que casi 30 años después continúan arrastrando los Dallas Cowboys. Una franquicia que con Jimmy Johnson al mando brilló como ninguna otra, y quién sabe hasta dónde podría haber llegado si el ego, el maldito ego, no le hubiese cortado las alas.

A día de hoy, Jimmy Johnson está en el Salón de la Fama de la NFL, pero continúa sin aparecer en el Ring of Honor de los Dallas Cowboys. Son 22 las figuras que aparecen en este anillo que rodea el Cowboys Stadium, y un total de seis son jugadores pertenecientes a la dinastía que nació bajo la batuta de Jimmy Johnson. En múltiples ocasiones Jerry Jones le ha prometido que estará, pero por ahora, las palabras, se las lleva el viento...

---

Por Alberto Zaragoza

# Editorial



Tomás Monge

*@TomasTDN*

## La teoría de la curva

“**S**iempre lo mismo: justo cuando empiezo a interesarme yo, son ellos los que dejan de interesarse por mí”. Es lo que mi amiga llama “la teoría de la curva”. Supongo que basada en la teoría de las curvas de la indiferencia... porque eso es justo lo que me ocurre a mí, con todo lo que rodea a la NFL. El “entorno”, si hablásemos de cierto club de fútbol patrio. Cuanto más contenido extrafootballístico tengo al alcance de la mano, más indiferencia me produce.

La NFL decidió apostar hace ya años por una sencilla estrategia de comunicación: inundar de contenido cualquier canal a su alcance y en cualquier momento del año. ¿Y qué, si un martes de finales de mayo en realidad no hay nada reseñable que contar? Da igual: ahí estará esa nada perfectamente accesible y hasta destacada en sea cual sea la red social de tu elección.

Porque, seamos sinceros: ¿qué importancia tienen tres días de entrenamientos suaves a cuatro meses de empezar la temporada y que un buen puñado de los mejores jugadores de la liga se ahorran sin demasiados miramientos? Objetivamente: ninguna. Pero si tu muro de Twitter es como el mío, habrás visto al quarterback de tu equipo pasando el balón con más fuerza y mejor precisión, a ese cornerback novato elegido en quinta ronda demostrando que en realidad debería haber sido escogido tres rondas antes, y qué decir del nuevo entrenador en jefe que ya está aplicando un nuevo estilo que, esta vez sí que sí, llevará a su equipo a la tierra prometida. La NBA está en plenos playoffs, a estas alturas ya en la final, y aun así la NFL casi monopoliza la información deportiva americana con unos simples ejercicios de la pre-pretemporada.

El problema con todo esto es... que no me interesa. Ni lo más mínimo. Todas esas narrativas, que los departamentos de comunicación de la NFL y sus franquicias han vendido con tanto éxito, quedarán en nada en septiembre. Igual que todas esas historias surgidas de los campamentos de pretemporada, que están ya a poco más de un mes de comenzar. Para entonces, nos sepultarán con “noticias” sobre docenas de jugadores que no fueron ni siquiera elegidos en el draft, pero que van a ser estrellas, o cómo el quarterback estrella que acaba de cambiar de equipo se entiende a la perfección con sus nuevos receptores. En realidad, con suerte, apenas dos de esos novatos llegarán siquiera a empezar la temporada con su equipo. Y es muy posible que el quarterback demuestre que su anterior franquicia tenía razón al dejarle ir.

¿Partidos de pretemporada, decís? Sí, he oído que existen. “Pero es que después de seis meses sin football, cualquier cosa que echarse al ojo es bueno”. En realidad, también los trofeos Carranza y Colombino eran fútbol. Y además entregaban algunos de los trofeos más hermosos de todo el deporte. Pero eso no significa ni que viera los partidos, ni que lo que ocurriera en ellos fuera a significar nada, llegados los partidos de verdad. Con suerte, atisbaba algún rato suelto mientras el partido estaba de fondo en la terraza de algún bar en el que tomaba una caña acompañada de unas bravas. Bien picantes, por favor.

No hay duda de que la NFL ha conseguido su objetivo con un éxito aplastante. La liga termina en febrero, pero primero el mercado de agentes libres, luego el draft, después los entrenamientos no obligatorios en mayo y los obligatorios a principios de junio, luego los campamentos de pretemporada y finalmente los partidos de agosto... Todo expuesto a lo grande y sin que apenas puedas escapar de ello. Y con los aficionados pegados a sus pantallas que es, por supuesto, lo que quiere la liga: todo eso se traduce en más dinero. De televisiones y patrocinadores, fundamentalmente.

La curva de contenido de la NFL siempre hacia arriba... y la curva de mi indiferencia cada vez descende de forma más pronunciada. Casi echo de menos los tiempos en los que con el primer partido, llegaban las preguntas. ¿Quién es ese nuevo “gordo” del centro de la línea defensiva, y de dónde ha salido? ¿Será bueno? ¿Y qué ha pasado con ese tight end que prometía tanto, que ya no lo veo en la plantilla?

Ahora sonaría increíble: un domingo 5 de septiembre de 1993, sentado en mi localidad en La Romareda, le pregunté a mi amigo Arturo que quién era ese delantero argentino que salía de titular, que yo pensaba que era Alfonso el que iba a llegar cedido por el Real Madrid. Aquel delantero era Esnáider y lo demás es historia de sobras conocida: una agradable sorpresa para una afición que sabía poco y esperaba menos.

Esa sorpresa sería hoy imposible. Hasta el último jugador de cualquier plantilla de la NFL es expuesto incluso en exceso por una prensa siempre dispuesta a alimentar a la bestia. Los números, claramente, cuadran para la NFL. Es la liga más rica del país más rico y genera cantidades de dinero absolutamente absurdas que eran impensables hace apenas una década. La curva de sus ingresos no deja de acelerar su crecimiento... pero el riesgo es que la curva de la indiferencia de los aficionados también acelere su caída.

Que para cuando empiece la temporada de verdad, ya haya cierta saturación. Que ese primer domingo de septiembre ya no tenga interés en conocer al nuevo safety, porque en realidad ya me lo han contado todo y, además, igual ni siquiera sigue allí en dos semanas. Que de tanto interés que demuestra la liga en captar nuestra atención a todas horas y por cualquier motivo, acabe siendo yo

el que lo pierda. Porque a todos nos acaba cansando no poder hacer caso a nada más. Goodell, por favor: devuélvenos la primavera. Y el verano.

No: no quiero menos football. Football, lo quiero todo. Como todos los años, llegará el otoño y los domingos por la tarde desapareceré para familia y amigos. Cuatro meses y medio de tardes dominicales pegado a una pantalla. Dieciocho lunes viendo cortes de vídeo de gordos dándose golpes en la línea y de pases verticales y recepciones acrobáticas. De descubrir a nuevos jugadores de los que no sabía nada, y de darme cuenta de que los que conozco desde hace 20 años ya se han hecho mayores. Lo que me sobra es el resto: el entorno. Lo inane. La curvatura.

¿Cuándo llega septiembre?

---

Por Tomás Monge

# Editorial



Javier López Leoz

*@JavierLZ*

## Saint Louis

**S**on ya más de veinte años, pero es imposible olvidar el primer videojuego que te compras. No que te regalan, o que te viene con esa videoconsola que llevabas tiempo pidiendo. El que te compras siendo todavía bastante pequeño y empleando gran parte de lo ahorrado tras tu cumpleaños. Supongo que por la curiosidad de jugar a algo que ya era consciente que era distinto a todo a lo que estaba acostumbrado.

En la portada de aquel videojuego Eddie George, en aquel momento para mí simplemente el #27 de los Titans. Llevaba ya un par de años siguiendo la competición cada vez más, pero en mi cabeza, de domingo a domingo, lo único que reconocía de manera clara era el nombre de algunos quarterbacks y algún jugador más de aquí o de allí. Bastante poca cosa. En aquel momento ni me imaginaba quién era Tom Brady, seleccionado unos meses antes en el Draft, ni tampoco conocía a Ray Lewis y sus Ravens, que poco después se convertirían en el primer equipo que me llamó la atención un poco más. Quiero pensar que por ser campeones y porque parecían los más duros de la liga.

Lo que hoy llamaríamos ‘unboxing’ se asemejaba entonces a quitar el plástico, abrir la caja e instalar el juego en el ordenador cuanto antes. A partir de ahí... la dura realidad. Intentas pasar y correr, pero con poco éxito. Un par de partidos de exhibición para darte cuenta bastante rápido de que iba a ser complicado dominar el tema. Ese momento en el que necesitas algo a lo que agarrarte fue mi primera toma de contacto sería con los Rams. Si el malo soy yo, vayamos a lo fácil. Al equipo

con el mejor ataque del videojuego. El que pasa, Kurt Warner, es de los mejores. El que corre, Marshall Faulk, más de lo mismo. Una máquina de romper placajes pero buenísimo también si querías jugar pases cortos, algo que me parecía en ese momento de lo más sencillo de ejecutar sin que me interceptasen el balón cada dos por tres. En los costados, Isaac Bruce y Torry Holt, dos receptores más que notables. No tenía ubicados en ese momento a ninguno de los dos como grandes estrellas, pero cada pase largo que intentabas a cualquiera de ellos parecía peligroso.

Ni St. Louis era una ciudad que me llamase demasiado la atención ni supongo llegué nunca a considerarla una referencia en todo lo que conocí años después sobre las grandes ligas de deporte norteamericano. A aquel equipazo, ya con Mike Martz como jefe, le vi después aplastar a rivales muchas semanas antes de caer en la Super Bowl ante un jovencísimo Tom Brady. Lo que popularmente se dio a conocer como el mayor espectáculo sobre la hierba de la NFL fue un equipo histórico en ataque. Un grupo de jugadores que colocó a St. Louis en el mapa y que seguramente hubiera encajado en una liga, la actual, mucho más orientada al pase y a los récords que la de aquella época.

Por cierto, en aquel videojuego también se defendía. Y para eso tenía todavía menos habilidad con el teclado. No me daba la cabeza para cambiar de jugador conforme el ataque iniciaba la jugada y ahí encontré a un tipo, Adam Archuleta, con el que me puse a intentar repartir golpes. Fue un recurso a la desesperada porque de táctica entendía más bien poco. Tiempo después asumí que la realidad fue que el nombre siempre me pareció gracioso.

---

Por Javier López Leoz





# Crónicas Lombardi

Football y tinta...



# Crónicas Lombardi

Football y tinta...

# Crónicas Lombardi



Football y tinta...



Football y tinta...



S T . L O U I S



[www.cronicaslombardi.com](http://www.cronicaslombardi.com)



@Cr\_Lombardi

Junio 2023 - nº1



@Cronicas\_Lombardi